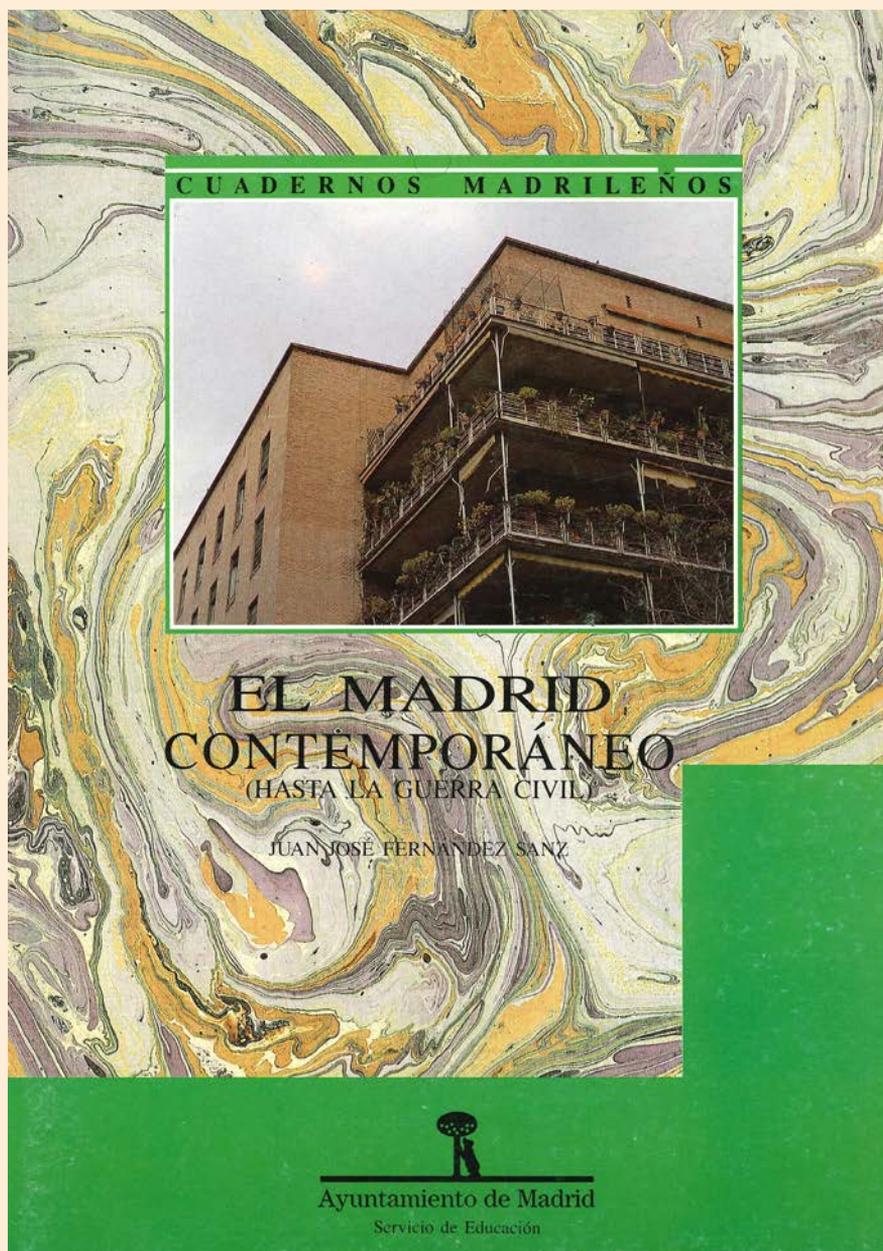




Madrid, un libro abierto



CUADERNOS MADRILENOS



EL MADRID
CONTEMPORÁNEO
(HASTA LA GUERRA CIVIL)

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ SANZ



Ayuntamiento de Madrid

Servicio de Educación



EL MADRID CONTEMPORÁNEO (HASTA LA GUERRA CIVIL)

Juan José Fernández Sanz

Colección Cuadernos Madrileños R-U-4

Autor: JUAN JOSE FERNANDEZ SANZ

Publicaciones del Servicio de Educación y Juventud
del Ayuntamiento.

Depósito legal M. 3520-1991

Imprime: GRAFICAS AVE, S.A.,

Area de Régimen Interior y Personal.

Direcciones útiles:

Servicio de Educación del Ayuntamiento de Madrid.

C/ Mejía Lequerica, 21. 28004 Madrid. Telf.: 447 54 50.

Uno de los retos que hoy tienen los sistemas educativos de los países de nuestro entorno histórico-cultural, cara al siglo XXI, es el logro de la calidad de enseñanza. La mayor parte de los analistas coinciden en que, para alcanzar este objetivo, es necesario integrar dos elementos fundamentales: apoyo a los profesores y renovación científica-didáctica de la escuela.

En aras de que este planteamiento sea una feliz realidad, el Ayuntamiento de Madrid, a través de la Concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deporte, ha diseñado una política de apoyo a los centros docentes, uno de cuyos programas es la publicación de la Colección "Cuadernos Madrileños". El objetivo de este programa es dar a conocer el entorno de nuestra ciudad, con sus ricos matices, sus múltiples facetas, su Historia, su Arte, su Naturaleza, su vitalidad... En una palabra, el pasado y el presente de Madrid como lugar de vida en común.

La colección se ha estructurado en diversas secciones, como son: Museos, Actividades Artísticas, Recorridos Literarios, Recorridos Urbanísticos, Vida en la Ciudad y Naturaleza. Con ellas queremos mostrar la diversidad de nuestra ciudad, todo ello en lenguaje y estilo pedagógico, cara a los profesores que son sus destinatarios.

La referida colección viene a completar los programas de visitas a distintos espacios, facetas, dependencias y lugares de la ciudad y su área de influencia, a fin de que la Comunidad Educativa (profesores, padres y alumnos) aprecie y valore cada día más esta parte del territorio nacional en el que nos ha tocado vivir.

Variado, rico y multidisciplinar es lo que oferta Madrid a los centros docentes; sería nuestro deseo que esta oferta fuera aprovechada. En esa línea se inscriben estos "Cuadernos Madrileños" que representan un hito más dentro de las preocupaciones que por la Educación, lo que es tanto como decir por el futuro, tiene el actual Equipo de Gobierno.



Agustín Rodríguez Sahagún
Alcalde de Madrid



NDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN HISTÓRICO-URBANÍSTICA	7
1. Los proyectos de reforma de José I	7
2. El Ensanche: necesidad y proyecto inicial	9
2.1. Madrid en el período liberal	9
• Aumento de población	9
• Centro cultural, financiero y viario del país .	10
• Algunas reformas previas al Ensanche	14
2.2. El proyecto inicial del Ensanche	17
3. Evolución de la ciudad hasta la guerra civil	18
3.1. Trayectoria del Ensanche	18
3.2. El casco antiguo y el extrarradio	20
4. Algunos hitos significados de la arquitectura y del urbanismo madrileño contemporáneo	22
4.1. Arquitectura de hierro	22
4.2. La Ciudad Lineal	25
4.3. La Ciudad Universitaria	27
4.4. El Ante-proyecto Zuazo-Jansen (1929-1930)...	27
ITINERARIOS URBANOS	31
Primer itinerario urbano: Barrio de Salamanca	31
Segundo itinerario urbano: Barrio de Argüelles	44
ACTIVIDADES	51
BIBLIOGRAFIA	55

INTRODUCCIÓN HISTÓRICO URBANÍSTICA

1. LOS PROYECTOS DE REFORMA DE JOSE I

“Para ser justos tenemos que empezar declarando una verdad que nuestros padres hubieran tenido por herejía. El primer plan serio de reformas trazado a Madrid, las primeras medidas tomadas para que fuera digna capital de España, se deben a José I”.

(*El Futuro Madrid*, pág. 61)

Fernández de los Ríos, quien poco antes admite que Carlos III “*hizo más por la capital que sus siete antecesores*”, al hablar del Madrid del siglo XIX reconoce, sin embargo, que el primer plan serio de reformas se debe a José I, también motejado Rey Plazuelas.



José Bonaparte



Madrid desde el puente de Segovia (óleo de Giuseppe Canella).

En efecto, a pesar de su carácter extranjero, de su provisionalidad, de no ser aceptado de buen grado por una crecida parte de la población, de las circunstancias azarosas que por entonces vive la capital y España entera —el mismo José I tiene que alejarse dos veces, hasta la definitiva el 28 de mayo de 1813—, el hermano mayor de Napoleón promulga una serie de decretos y adopta unas medidas urbanísticas que, de haberse podido llevar a cabo en su totalidad, hubiesen transformado por entonces la faz madrileña.

En la base de esta preocupación, que intenta convertir la capital en una gran ciudad, se encuentra el impacto negativo que le produce Madrid a su llegada, sembrado de callejas estrechas y zigzagueantes, ayuno de plazas y espacios verdes para solaz colectivo así como de otras elementales medidas de saneamiento e higiene, muy alejado del París de por entonces, ciudad en la que la Revolución y el Imperio habían continuado y acrecentado las reformas iniciadas por los últimos Borbones.

Tres proyectos concretan sus mejoras, según Ruiz Palomeque: la reforma de la Plaza de Oriente, el traslado de los cementerios fuera del casco de la población, y la ampliación de calles y plazas.

Plaza de Oriente: La idea estriba en ensalzar y dignificar el Palacio Real y su área circundante, y dotar a Madrid de una nueva y amplia plaza que lo embellezca, ya que, hasta entonces, el único espacio urbano abierto es la Plaza Mayor.

El proyecto inicial, de Silvestre Pérez, aparte la creación de la Plaza de Oriente, contempla, por un lado un enlace del Palacio Real con la iglesia de San Francisco por medio de plazas cuadrangulares ajardinadas y de un viaducto sobre la calle Segovia; por otro enlazaría el Palacio Real con la Puerta del Sol (remodelada) a través de la calle Arenal, incluyendo la construcción de un gran teatro. Se trata, sin duda, de la iniciativa de mayor porte y consecuencias proyectada en el breve reinado de José I.



Sin embargo, aunque por entonces se llevan a cabo los derribos, las obras se paralizarán durante tres décadas, hasta que Narciso Pascual y Colomer reordena la Plaza de Oriente y la Armería, a partir de 1844.

Traslado de cementerios: Con el proyecto de traslado de cementerios se pone fin a una larga tradición de enterramiento en iglesias o lugares anexos, ya cuestionada con Carlos III por entrañar un serio peligro para la salubridad pública.

De los inicialmente previstos, se construyen dos: en 1809 el Cementerio General del Norte (en la zona de Arapiles), al que un año después le sigue otro en las proximidades del Puente de Toledo. El primero de ellos —al igual que algunos otros de cofradías que se proyectan más tarde—, va a quedar englobado dentro de la población cuando se apruebe el Ensanche.

Nuevas plazas y calles: Tras la supresión de las órdenes religiosas, se piensa en la construcción de plazas y ampliación de calles, aprovechando los solares ocupados por antiguos conventos, así como sus jardines, con el propósito de desahogar una villa muy saturada. Los proyectos incluyen el derribo de los conventos de los Mostenses, Santa Catalina de Siena, San Gil, Santa Ana y el de la Pasión, así como las iglesias de Santiago, San Juan, San Martín, San Miguel y San Ildefonso, y algunas manzanas de casas particulares.

Pero si bien es verdad que estos proyectos josefinos pueden considerarse desde un estricto punto de vista urbanístico, unos como convenientes y otros como imprescindibles, no parece que fuesen comprendidos por buena parte del vecindario, el cual se manifiesta con actitud hostil (Mesonero). Por demás, restablecido Fernando VII, las demoliciones quedan paralizadas: sólo provisionalmente, cuando el Trienio, y más tarde y definitivamente con la Desamortización y la larga era liberal, se dará cauce a estas iniciativas de José I, quien, sin duda, en algún modo llega a enamorarse de Madrid.

2. EL ENSANCHE: NECESIDAD Y PROYECTO INICIAL

2.1. Madrid en el período liberal

En el segundo tercio del siglo XIX se conjugan en Madrid una serie de factores nuevos que contribuyen a aumentar su dinamismo a ritmos superiores a cualquier otro período anterior, y que podrían concretarse en un aumento imparable de la población, así como en el hecho de que, al lado de su significación política, la capital se convierte en centro cultural, financiero, rutero y ferroviario del país, sin desdeñar el significado de la Desamortización o un incipiente desarrollo industrial.

Aumento de población

Aunque los datos anteriores a 1857 sólo ofrecen una mediana credibilidad, parece lógico suponer que la población madrileña bien puede retroceder en las dos primeras décadas del XIX: a las pérdidas ocasionadas por las guerras hay que añadir las producidas por las crisis de subsistencias de 1804 y 1812 (si en la primera se duplica la media de defunciones de la década anterior, la segunda causa 20.000 bajas, de



atenernos a lo señalado por el Conde de Toreno); incluso en las dos décadas subsiguientes, el cólera de 1833-1834 y la primera guerra carlista contribuyen a frenar un aumento ya por entonces evidente. Es a partir de 1840, y hasta los inicios de la Restauración, cuando el crecimiento resulta mayor, aunque la onda se mantenga incluso en las primeras décadas del siglo XX.

Lo característico de Madrid es que durante buena parte del siglo XIX la cifra de defunciones supera a la de nacimientos, por lo que su "revolución demográfica" básicamente viene explicada por una masiva llegada de inmigrantes. Ello ya es perceptible en el segundo momento de Fernando VII, encontrándonos con diferentes bandos municipales que controlan la inmigración y ordenan la expulsión de quienes no poseen carta de vecindad o trabajo; pero no parece que estas medidas, así como otras posteriores de neto carácter represivo, obtengan el menor éxito, a juzgar por el porcentaje de madrileños nacidos en los pueblos de la provincia, provincias limítrofes, Asturias y cornisa cántabra en general, y en cualquier otra región del país (que suele superar el 50 %).

La estructura social de esta población inmigrante es muy diversa: en menor grado está integrada por pretendientes políticos, funcionarios, cesantes, así como por nobles, burgueses, inversores y meros especuladores de cualquier rincón de España; mayormente la conforman arrendatarios y campesinos perjudicados por la Desamortización o despedidos por las crisis agrarias, jornaleros atraídos por el espejismo de la capital y la fiebre constructora de algún momento, proletarios que no son absorbidos por una industria incipiente, criadas y servidores de la burguesía de los Ensanches, gentes que nunca han tenido un trabajo y que sueñan en la Corte como su tabla salvadora.

Es este crecido segundo grupo el que determina el fuerte crecimiento de la población que impele al derribo de la

cerca, aunque sea luego el menos beneficiado pues sus menguados ingresos sólo le permitirán acceder a las áreas más deterioradas del casco antiguo, a los sótanos, sotobancos y casas de vecindad del Ensanche, o a los míseros arrabales del extrarradio; las pésimas condiciones en que vivirá esta población inmigrante —sin olvidar tampoco a las clases más humildes madrileñas, así como al artesanado hundido con la revolución industrial—, explicarán que sea pasto preferido de las epidemias (v. gr. del cólera), así como la elevada mortalidad madrileña en general (como apuntan, en distintos momentos, Méndez Alvaro y Hauser), y en casos extremos aquí se conformará la pléyade de mendigos y desamparados que harán cola esperando la sopa boba de los conventos o reclamarán ser acogidos por la beneficencia municipal.

POBLACIÓN DE MADRID

1797	167.607
1820	135.629
1840	166.595
1846	206.714
1857	281.170
1860	298.426
1877	397.816
1887	470.283
1897	512.150
1900	539.835
1910	599.807
1920	750.896
1930	952.832

(Fuente: Censo de 1797, fondos Archivo de Villa, Madoz, y Censos Oficiales —a partir de 1857—.)

Centro cultural, financiero y viario del país

En el período isabelino Madrid refuerza su carácter de epicentro cultural del país, y a pesar de que la industrialización no camina al ritmo de los focos catalán y vizcaíno, aquí establecen su sede las principales instituciones financieras así como diferentes compañías privadas, al tiempo que es origen de seis carreteras radiales (las mismas de hoy) y sede de las principales compañías de diligencias,

comenzándose a configurar como centro ferroviario peninsular.

El traslado de la Universidad de Alcalá de Henares, en 1836, es el hito más significado en el plano cultural, contribuyendo a subsanar una inexplicable carencia; a la Universidad de Madrid —o Central, como se la llama a partir de 1850— se incorporan el Colegio de Medicina de San Carlos y el de Farmacia de San Bernardo, contando muy pronto con cinco Facultades (Teología, Derecho, Filosofía, Medicina y Farmacia), y unos 5.000 alumnos. A ella se debe en gran medida el despertar cultural, al que también contribuye la restauración de la Sociedad Económica Matritense y la creación de un Ateneo (1835), diferentes conservatorios, academias y liceos de música y artes, y el Teatro Real, así como las Escuelas de Ingenieros de Caminos, Minas, y del Estado Mayor Militar, que se suman a las de Maestros y Comercio, creadas poco antes. Valga como termómetro de esta significación cultural el sector de la prensa, llegándose en Madrid a publicar más de las tres cuartas partes de los periódicos y revistas del Reino.

Por su parte, la Bolsa de Comercio, creada en 1831, activa la vida financiera, favoreciendo la inversión y la misma especulación en los negocios más diversos, al igual que el Banco Español de San Fernando (1829), fundado como continuador del de San Carlos, aunque con mayores facultades, el cual, tras compartir el privilegio de emitir billetes con el de Isabel II en el breve tiempo que éste dura (1844-1847), pasa a convertirse en Banco de España (1856). Y en esta misma órbita, señalar que a la altura de 1864 Madrid dispone del 20 % de los bancos del país (con el 65 % del capital), muy por encima de Barcelona (12 % de bancos y de capital), sobresaliendo el Crédito Mobiliario Español (con un volumen de capital de 114 millones, superior incluso al del propio Banco de España), con inversiones notables en ferrocarriles (Norte), carbón (minas de Barruelo), y en la Compañía de Gas de Madrid.

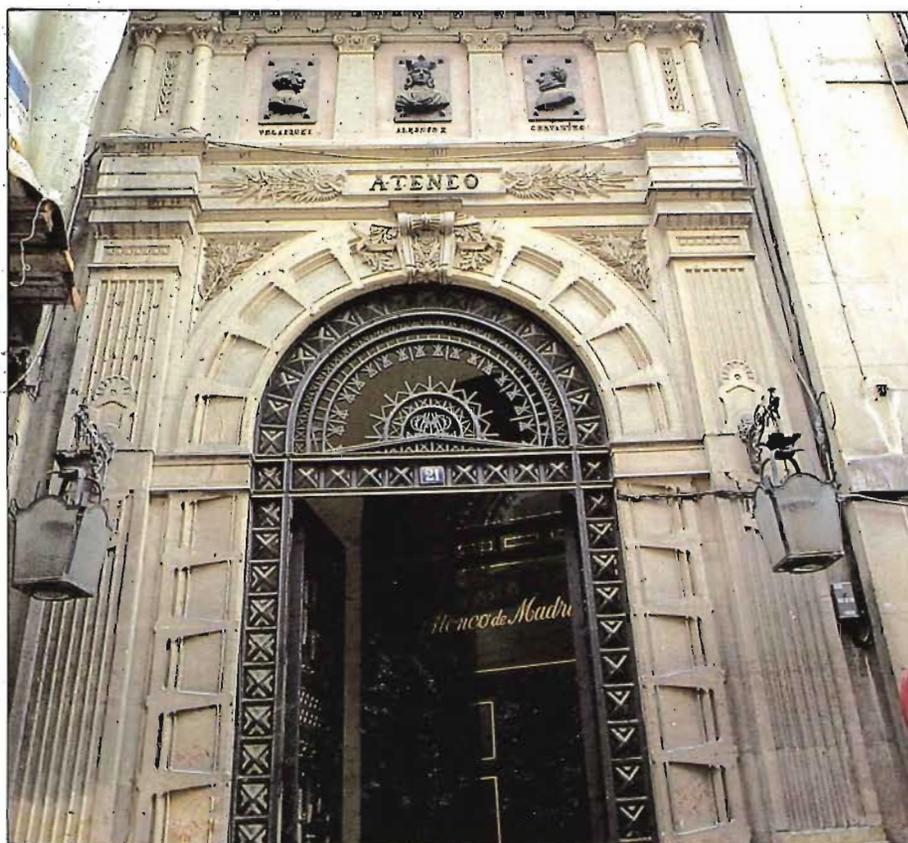
Y aunque la capital no puede considerarse por entonces como una ciudad industrial, dispone de algunas



Colegio de Medicina y Cirugía.



Asamblea de Madrid.



Puerta del Ateneo.

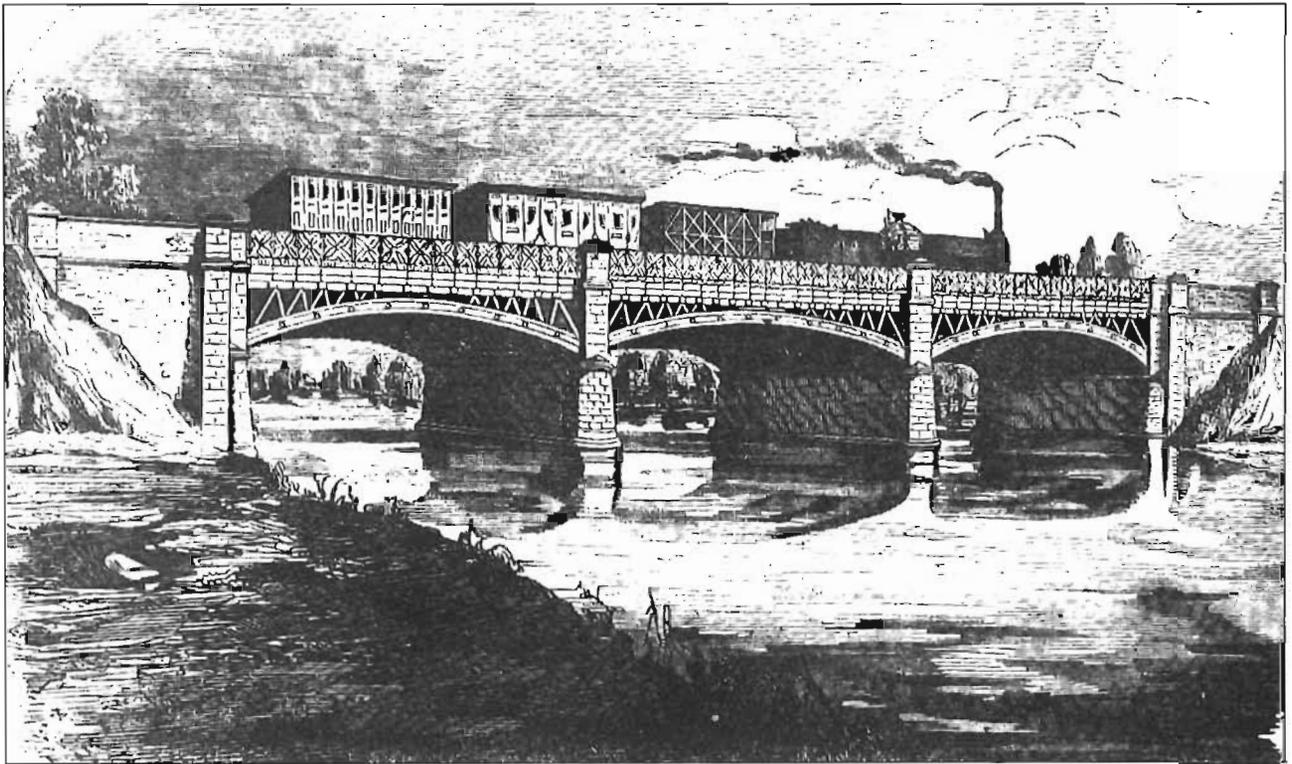
fábricas, bien públicas, bien privadas: Casa Nacional de Moneda, Imprenta Nacional, Azucarera Peninsular, de tabacos y de pólvora, La España Industrial (tejidos), el gran taller de coches de Recoletos, la fábrica del Gas, fundición Bonaplata, máquinas Sandford, Metalúrgica de San Juan de Alcaraz y papelera de Rascafría (oficinas y almacenes), Platería Martínez, La Española (velas), de loza, porcelanas,

tapices, alfombras, botones, cervezas y licores, así como numerosas imprentas.

Con la inauguración del ferrocarril Madrid-Aranjuez (1851) y su llegada a Alicante (1861) y a Irún (1864), se rompe definitivamente el aislamiento de Madrid. Si alguna razón llevaba Madoz al afirmar que Madrid, falto de medios de comunicación, agua y combustible, no podía ser considerado como centro



Escuela Superior de Minas.



Grabado del Ferrocarril Madrid-Aranjuez, sobre el puente del río Jarama.

industrial y mercantil de la nación española *“mientras dos líneas ferriles no aproximen esta Villa a los dos mares”*, huelga decir que, en 1864 aparece un horizonte de esperanza, máxime si se tiene en cuenta que el problema del agua —al que también Madoz alude— encuentra definitiva solución en 1857, con la inauguración del Canal de Isabel II.

Algunas reformas previas al Ensanche

Con la Desamortización se continúa en la línea iniciada por José I, ya que el Trienio Liberal no deja huellas perceptibles en el apartado urbanístico. Pero no todos los edificios conventuales desamortizados son demolidos (ya que algunos se destinan a usos diversos en su estado original, o convenientemente adaptados), ni todos los demolidos afectan al trazado urbano, pues algunos solares son reedificados por los compradores particulares. Sólo ocho edificios desamortizados dan lugar a la creación de plazas, o a ampliación o trazado de calles nuevas, tales como la Plaza del Progreso, hoy Tirso de Molina (exconvento de la Merced), la Plaza de Santo Domingo y Costanilla de los Angeles (Franciscanas de los Angeles),

la calle y Plaza de Pontejos (San Felipe el Real), las calles Juan de Herrera y Calderón de la Barca (Franciscanas de Constantinopla), o la Plaza de Bilbao (Capuchinos).

Por estos mismos años nos encontramos con la figura de Mesonero Romanos (1803-1882), de cuyo madrileñismo no cabe dudar, pero que puede considerarse el epígono de quienes entienden que el Ensanche no resulta imprescindible, poniendo todo el énfasis en distintos proyectos de mejora del casco antiguo. Tanto inicialmente en el *“Manual de Madrid”* (1831) *“Escenas Matritenses”* (a partir de 1832), o en su primer proyecto para mejorar la capital (de 1835), como, sobre todo, en el *“Proyecto de mejoras generales”* (1846), el fundador del *“Semanao Pintoresco Español”* plantea una reforma en profundidad de la ciudad existente, a pesar de su neto carácter conservador, no exento de ribetes clasistas; v.gr., al tiempo que no regatea mejoras interiores para las clases acomodadas, relega a cinco arrabales extramuros a aquellas *“otras muchas activas e infelices que por conveniencia propia deben vivir separadas del centro”*.

Su estancia en Francia e Inglaterra —como también le ocurre a Fernández de los Ríos— le ayuda a calcar algunos modelos (las plazas regulares, con árboles, a ejemplo de Londres, o las galerías comerciales acristaladas, al estilo de París), aunque sus proyectos son más ambiciosos: rompimientos de calles y ensanches viarios (Barquillo, Toledo-Mayor, Alcalá-Toledo...), sustitución de los antiguos cajones por mercados cubiertos y ventilados, alumbrado público, formación de un plano de la villa y guarda de la documentación, abastecimiento de agua, creación de instituciones de beneficencia, etc., siendo algunas de ellas llevadas a la práctica por el marqués de Pontejos.

De gran importancia es la alineación general de Madrid, ideada con anterioridad pero no llevada a cabo hasta que en 1846 se encomienda a Mesonero, que implica el levantamiento de planos topográficos precisos (imprescindibles para el catastro y futuras licencias), así como la clasificación posterior de las calles según su anchura (1854), o la

determinación de la altura de los inmuebles. Todo ello hace contemplar como ineludible la ampliación de la Puerta del Sol, saturada por entonces al acoger en un corto radio buena parte de los edificios oficiales, teatros, bancos, oficinas y tiendas, al tiempo que constituye un paso obligado para cruzar la capital, bien de Norte a Sur, o de Este a Oeste; aprobadas las obras en 1853, se realizan de modo sorprendentemente rápido.



Iglesia de Santa Cruz.



Convento y gradas de San Felipe el Real.

2.2. El proyecto inicial del Ensanche

Propuesto por Jovellanos y más tarde por Mendizábal, contemplado en la Gaceta en 1846 —aunque paralizado por Mesonero: “*ni la necesidad ni la concurrencia reclaman por ahora aquella gigantesca medida, ni desgraciadamente está de acuerdo con ella los medios de llevarla a cabo*”—, se ve definitivamente preanunciado por proyectos de ordenación parcial en la década 1850-1860 en la zona que luego será el Ensanche. Por si hubiera alguna duda a lo antedicho en el punto anterior, baste señalar que Madrid, en 1857, supera en aglomeración a París y está cuatro veces más aglomerado que Londres; el derribo de la cerca mandada edificar por Felipe IV en 1625 para frenar el crecimiento descontrolado, protegerlo contra la peste, así como por claros motivos fiscales se hace imprescindible.

Es en 1857 cuando se nombra una comisión para su estudio, presidida por Carlos M.^a de Castro, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Tres años después alumbró una “*Memoria descriptiva del Anteproyecto de Ensanche de Madrid*”, la cual, aunque no tiene la trascendencia de las ideadas por Haussmann para París, o Cerdá para Barcelona, de constreñirse a lo oficialmente solicitado —aún en contra del propio criterio urbanístico—, y a pesar de su estilo seco y desabrido y de su no sobrada fundamentación teórica (Bonet Correa) —lo que ha ayudado a su relego y olvido—, constituye una propuesta realista merced a la cual Madrid adquirirá un porte de ciudad europea, y resulta imprescindible para comprender la ciudad actual, a pesar de los avatares que el proyecto inicial acaba sufriendo.

En líneas generales, el Ensanche supone la ampliación de Madrid por los ángulos NW, N, NE, E y S —quedando el W y el SW al margen, por entender que el Manzanares no se debe rebasar, contemplándose un nuevo recinto de una extensión de 2.025 ha. (muy superior al antiguo, de sólo 777), y 19.085 m. de circunvalación,

pretendiendo así encauzar el crecimiento de Madrid en los cien años subsiguientes. Aprovechando las tendencias ya por entonces existentes, Castro delimita diferentes grandes espacios: cuarteles, cárceles y otros edificios públicos al Noroeste, un extenso barrio fabril e industrial al Norte, una zona aristocrática, de edificios aislados, entre el camino de Chamberí y hasta más allá de la Fuente Castellana, y un amplio barrio de clases medias hasta la carretera de Aragón, con manzanas separadas por amplias calles; pasada la carretera de Aragón, y tras el Retiro, un barrio para la clase menestral y obrera (edificios aislados y casas de vecindad) además del hipódromo, y en el Sur, en los alrededores de Atocha y hasta Embajadores, grandes almacenes y factorías, paradores, posadas y una aduana, seguidos de una zona agrícola de huertas, en bancales, aprovechando la caída hacia el Manzanares.

Inspirado en Cerdá y poseyendo notable información de algunas ciudades extranjeras (Londres, París, Nueva York), Castro adopta un plan cuadrangular, con ejes N-S y E-W (“*teniendo en cuenta su desenfite de los vientos más reinantes y nocivos de Madrid*”), disponiendo las manzanas de diferentes modos aunque aprovechando el caserío existente, jerarquizando las calles (de 50 m. el Paseo de Ronda —con 7 m. de foso—, 30 m. las de 1^{er} orden, 20 m. las de segundo y 15 las de tercero), y distribuyendo por todo el conjunto los parques y jardines, así como los hospitales, cárceles, iglesias, casas de maternidad y socorro, archivos, plaza de toros, gimnasio..., aunque dejando sin precisar las escuelas gratuitas, los mercados públicos así como otros establecimientos oficiales que bien pueden ubicarse en cualquier manzana de 100 m. de lado.

Reconocidos posteriormente como aciertos tanto su querencia de la salubridad e higiene como la ubicación de los espacios verdes, también se le han formulado diferentes críticas relativas a la orientación de las calles

(por entender que encauzan el frío de la sierra en invierno y el calor de la meseta en verano), a la falta de simetría de las manzanas, y a su desconexión con el casco antiguo, al impedir la continuación de algunas de las arterias existentes; igualmente, el hecho de relegar el barrio para menestrales y obreros al este del Retiro —es decir aislado y mal comunicado—, o delimitar el tamaño de la parcela y la superficie del habitáculo en función del *status* económico, mueve a pensar que Castro no piensa en un espacio neutro, sino que lo concibe segregado (Más Hernández).

3. EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD HASTA LA GUERRA CIVIL

3.1. Trayectoria del Ensanche

Sólo ocho años tras su aprobación provisional, es decir en 1868 —la aprobación definitiva es de 1898—, Fernández de los Ríos considera el Plan Castro como “*definitivamente muerto*”. Aunque la afirmación resulta un tanto rotunda, lo cierto es que desde los inicios se adoptan medidas bajo presión de los intereses inmobiliarios que cuestionan los presupuestos iniciales, provocando la salida de Castro del Ayuntamiento (en 1868), y que Más las resume en reclamaciones de la propiedad asentada, derivadas de la nueva legislación —sin duda de mayor trascendencia—, y modificaciones de los promotores.

Como el plan se realiza a tiralíneas, y aunque en algunos casos se atiende a las vías y caserío anterior, en ocasiones se produce un choque entre los propietarios de las edificaciones existentes y el marco ideal del proyecto aprobado. El primer enfrentamiento serio lo protagonizan los vecinos del antiguo arrabal de Chamberí, integrado en el Ensanche, consiguiendo diferentes planos más acordes con sus intereses hasta que, sustituido Castro, el Ensanche Norte acaba en la práctica acomodándose a la realidad —y otro tanto ocurre en Peñuelas, al Sur—. Todo

ello, debilita el conjunto del proyecto y anima a los promotores a introducir cualquier otra modificación.

Por su parte, algunas leyes de 1864 y 1867, elaboradas con el fin de “*conciliar el interés público con los derechos de los propietarios*” (?), permiten la reubicación de los edificios públicos, amplían la superficie edificada por manzana y toleran cuatro plantas por edificio, con lo que proliferarán las viviendas interiores, se reducirán los jardines de las manzanas, se romperán los cálculos relativos a amplitud de los espacios viales y se desorganizarán los espacios verdes. Incluso los promotores, animados por el resultado de los propietarios de Chamberí y envalentonados con la legislación de 1864, acabarán proponiendo las más insospechadas modificaciones en la creencia cierta de que serán aceptadas.

Y el proceso de desmantelamiento se consume en la siguiente década. En 1873, tras consulta a los propietarios, se adoptan nuevas medidas que acaban con el Plan Castro (supresión de calles de segundo orden y de los jardines previstos sobre terrenos particulares, aceptación de los cambios anteriores), es decir primando los intereses especuladores de los propietarios del suelo. Dos décadas después de la aprobación del Anteproyecto, el desmantelamiento del Plan Castro es un hecho. En 1880 el plano del sector NE del Ensanche no difiere mucho del actual, aunque el proceso de ocupación será lento y desigual, acelerándose posteriormente la edificación, en especial en la segunda y tercera década del siglo XX.

Pero es el Sur del Ensanche quien más se verá condicionado, en este caso por el ferrocarril. Si bien la estación Príncipe Pío no le afecta, dada su ubicación, Atocha se inscribe cual cuña en la retícula del Sureste, contribuyendo a transformar un entorno de recreo, con paseos arbolados y plazoletas que discurren hacia el río, en una zona industrial contaminada.

Y la transformación es más achacable al ferrocarril de circunvalación, que une las estaciones de Norte y MZA —con las intermedias de Delicias, y más tarde, Imperial y Peñuelas—, el cual fuerza a cambiar el carácter que Castro había dado al sector (zona de almacenes y depósitos y una aduana, pero no industrial), aunque la explicación parece obvia ya que el ferrocarril permite apartaderos que facilitan el aprovisionamiento de ganados, mercancías y materias primas en general para la industria, así como fácil salida para las manufacturas. Por demás, el mismo hecho de que el ferrocarril divida el barrio, acaba alejando de esta zona a las clases medias, y la arquitectura del caserío no dejará lugar a

duda sobre el carácter obrero del sector.

La zona Norte, pensada por Castro como industrial, también ve cambiar su carácter, al reorientarse los establecimientos fabriles hacia el Sur, viéndose poblada con más rapidez que el barrio de Salamanca. Si en Chamberí predomina la burguesía media —aunque con buen número de viviendas modestas—, y entre Almagro y la Castellana se instala la nueva clase dominante, en lujosos palacetes y hoteles o espléndidos edificios, el sector más occidental hasta Vallehermoso y Moncloa (de topografía irregular, con varios cementerios anteriores en la zona,...) tendrá un carácter más popular, con numerosas edificaciones para obreros.



Estación del Norte.

3.2. *El casco antiguo y el extrarradio*

Tampoco se quedan inertes el casco antiguo y el extrarradio. Entre las transformaciones dentro del casco antiguo coetáneas con el Ensanche merece destacarse la de la zona de Barquillo, buena parte de cuyos terrenos —anteriormente de conventos y títulos nobiliarios—, acabarán en manos de sociedades financieras, en especial del Crédito Mobiliario Español, que parcela y vende la zona cual hoy se ve. Igualmente se transforman los terrenos de los Pozos de la Nieve y del Saladero, al Norte, así como las zonas del Salitre y el Barranco de Embajadores al Sur.

Por su parte, tras el triunfo de la Revolución del 68, Fernández de los Ríos (1821-1880) diseña un grandioso plan de transformación de la villa que obviamente contempla el casco antiguo (rompimiento de calles, prolongación de las existentes, regularización y ensanche de otras, establecimiento de amplias plazas ajardinadas, utilización de algunos dignos edificios existentes para otros usos, construcciones de mercados, creación de cuatro barriadas obreras,...); por desgracia, aunque se aprueban algunos de sus proyectos, la grandiosidad del conjunto, unida a la dificultad económica del momento, provoca que la mayor parte quede en suspenso.

Lo que sí falta en la zona antigua son ejes viarios que unan sus puntos extremos sin pasar por Sol, ya que, hasta entonces, era obligado pasar por dicha plaza dado el carácter radial de las calles que partían de este km. 0. No prosperan los proyectos de unir Santo Domingo y Mayor, la Red de San Luis y Antón Martín, o San Francisco y Delicias, así como una gran vía N-S. Al final se trazará la Gran Vía que conocemos, intentando con ella descongestionar en alguna medida la Puerta del Sol, intercomunicar el Noroeste (Argüelles) y el Este (Salamanca) con el centro, y mejorar un barrio formado por callejuelas estrechas e inhóspitas. El proyecto de López Sallaberry y Octavio es de 1904, retrasándose las obras, que concluyen

con el tramo Callao-Plaza de España al proclamarse la República (1931).

En lo que respecta a la zona exterior al foso, aunque Castro calcula que el Ensanche encauzará el crecimiento madrileño en los cien años siguientes —hasta 1960—, lo cierto es que el extrarradio florece desde los primeros inicios, ya que no tiene pautas urbanísticas como el Ensanche y el precio del suelo resulta barato, llegando a crecer incluso a ritmo superior al Ensanche; así entre 1913-1915 el Ayuntamiento concede 1.570 licencias de construcción en el casco antiguo, 2.481 en el Ensanche, y 5.680 en el extrarradio. Las vías de comunicación —a excepción de las carreteras de El Pardo y La Coruña— determinan el asentamiento de un caserío de características semirurales (casas de una o dos plantas, en ocasiones con corral para animales y hasta un pequeño huerto), levantadas incluso por los propios inquilinos, aunque no resultan raras las casas de vecindad y las mismas chozas o chabolas formando barriada. Este carácter de segregación acentuará la conciencia de clase y aquí aparecerán algunos de los grupos más destacados del socialismo inicial madrileño (Díez de Baldeón).

Las barriadas principales son las del Norte de Cuatro Caminos (que se une con Tetuán en 1915), enlazando más tarde con el casco urbano al avanzar hacia el Sur por Bravo Murillo, las de Prosperidad y Guindalera (al NE), la del Espíritu Santo (en torno a la carretera de Aragón), la del arrabal del Puente de Vallecas (con más de 50.000 habitantes en 1930), y las del Sur (en torno a las carreteras de Andalucía, Toledo, Carabanchel y Extremadura). Todas ellas acabarán uniéndose al casco urbano, al extenderse éste, interconexionando también Madrid con otros municipios del entorno, hoy día integrados en la capital, aunque conserven buena parte de su fisonomía anterior.



La Gran Vía en 1930.

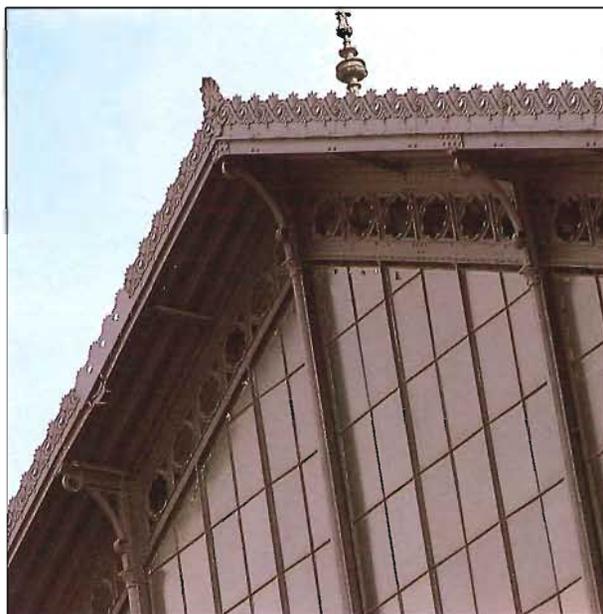
4. ALGUNOS HITOS SIGNIFICADOS DE LA ARQUITECTURA Y DEL URBANISMO MADRILEÑO CONTEMPORÁNEO

Aunque sin detenernos (por razones de espacio) en las tendencias modernista, neomodéjar, regionalista, ecléctica, racionalista,... que han dejado buena huella en la arquitectura madrileña contemporánea, quisiéramos rematar este acelerado esbozo con una breve alusión a la arquitectura de hierro, consecuencia de la Revolución Industrial, que llena buena parte del período que nos ocupa, así como con unas sucintas referencias a la Ciudad Lineal, la Ciudad Universitaria y el Anteproyecto Zuazo-Jansen.

4.1. Arquitectura de hierro

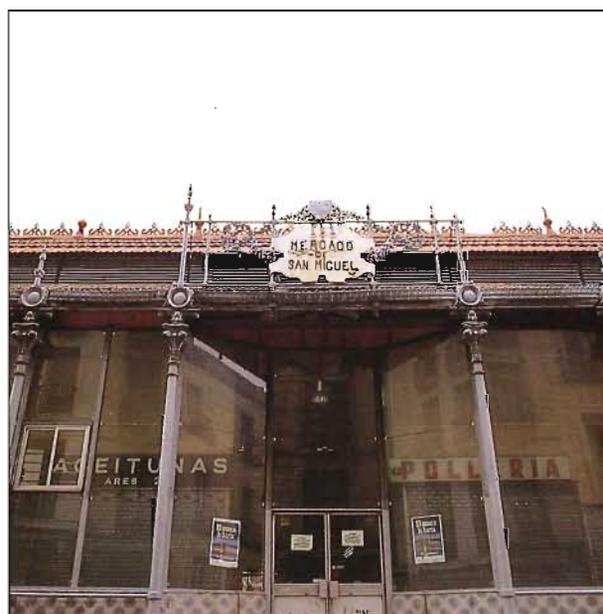
Al igual que en otros lugares, el hierro también tiene en Madrid acérrimos defensores al par que detractores que temen la suerte de la arquitectura a manos del frío producto industrial. Se inicia con la construcción de nuevos mercados cubiertos (al ejemplo de Les Halles, de París), extendiéndose después a palacios de exposiciones, galerías comerciales, cubrimientos de patios interiores, estructuras de teatros y plaza de toros, y, por supuesto, a las estaciones de ferrocarril.

Aunque hay dos interesantes propuestas anteriores, de los arquitectos franceses E. Trélat (para Hortaleza) y H. Horeau (un original mercado triangular con cubierta colgante a modo de carpa de circo), es en 1870 cuando se coloca la primera piedra de los mercados de hierro de la Cebada y los Mostenses, desgraciadamente hoy desaparecidos. El único que queda en pie es el de San Miguel (1912-1916), de Alfonso Dubé, ya que la extraordinaria propuesta de P. Mathet para el barrio de Salamanca (de 1904) no llega a realizarse, y tampoco nos ha llegado el que concibe Fco. J. Ferrero en la Plaza de Olavide (1931) en el que al lado del hierro emplea el hormigón.



Cubierta de la Estación de las Delicias.

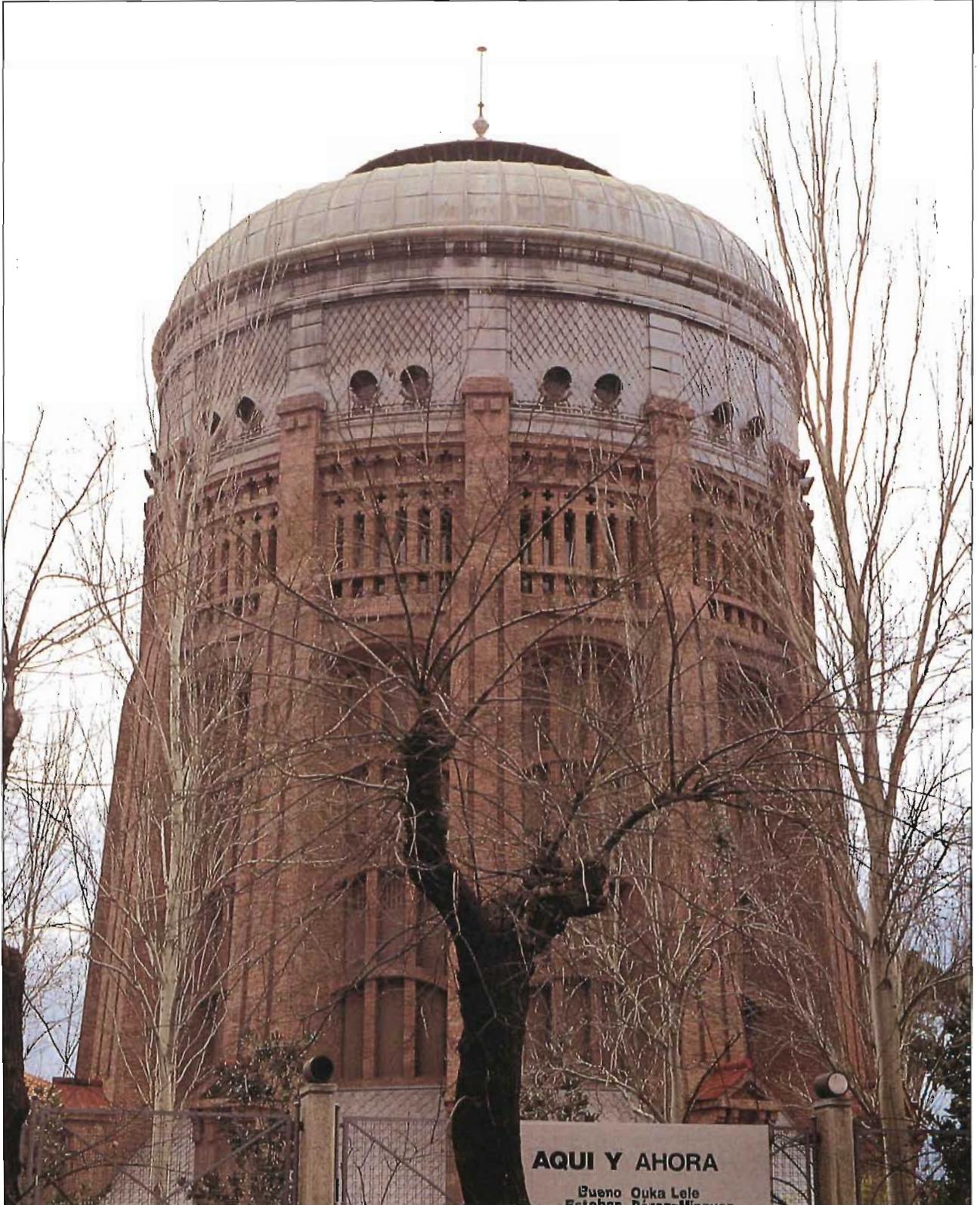
Entre los palacios de hierro y cristal, destinados a albergar exposiciones, tras el éxito del Crystal Palace, de Patxon (1851), en Londres, se levantan en Madrid el Palacio de las Artes y las Industrias (hoy Museo de Ciencias Naturales y Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, 1881-1887), de Fernando de la Torriente, así como los pabellones de las Exposiciones de Minería y de Filipinas, en el Retiro (hoy de Velázquez y de Cristal), de Ricardo Velázquez Bosco, constituyendo el



Mercado de San Miguel.

segundo un señero ejemplo de la arquitectura española en hierro y cristal. Otros ejemplos de esta arquitectura son las cubiertas de patios interiores (árabe y romano del Museo Arqueológico Nacional —desaparecidos—, de la Escuela de Minas y del Banco de

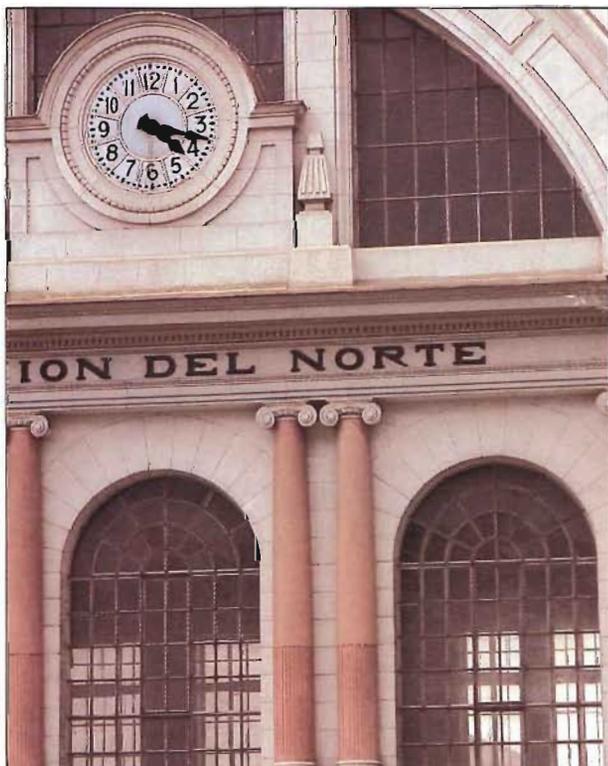
España), los teatros de la Comedia y la Princesa (hoy María Guerrero), los frontones Jai Alai y Beti Alai, la columnata de la antigua Plaza de Toros y el Circo Price (desaparecidos), el depósito de Isabel II (en Santa Engracia), la Biblioteca del Senado, etc.



Antiguo depósito del canal de Isabel II.



Estación de Las Delicias, actual Museo del Ferrocarril.



Estación del Norte.

Los más grandiosos edificios de hierro y cristal son, obviamente, las tres estaciones ferroviarias. La de Delicias, primera levantada (1880) y en tiempo récord (sólo unos meses), posee un neto cariz funcional. La de Atocha, (1890-1892), de gran monumentalidad y belleza, constituida por una nave cubierta, que acoge las vías y andenes, y por dos edificios de servicios contiguos y paralelos a la nave, es obra del arquitecto e ingeniero Alberto del Palacio, y no parece estar inspirada en la Galería de Máquinas de París —como en ocasiones se ha señalado—, pues los planes ultimados parecen ser anteriores (de 1888). La del Norte, intermedia entre las madrileñas, con cubierta del ingeniero francés Mercier, se ha visto ampliada décadas más tarde con un nuevo edificio de cabecera destinado a salidas, en la Cuesta de San Vicente.

4.2. La Ciudad Lineal

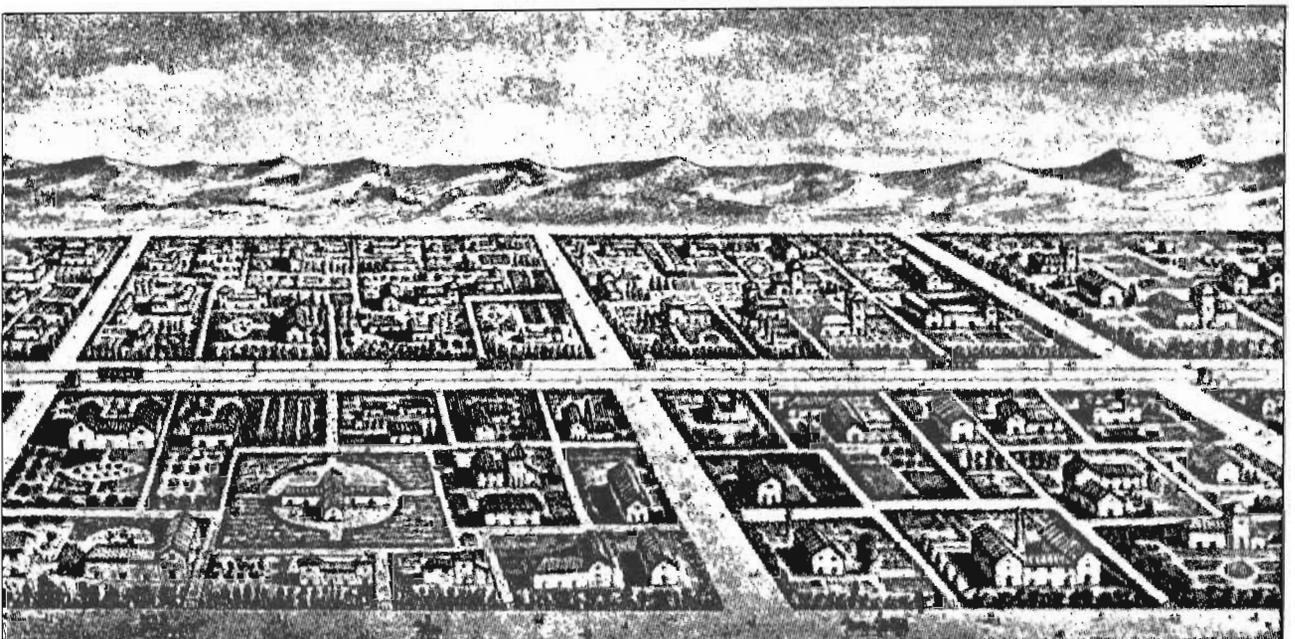
El novedoso y pionero proyecto urbanístico de Arturo Soria, en el que converge el ideal reformista del socialismo utópico, así como las ideas de salubridad e higiene afianzadas en la medicina ilustrada de la época —para Monlau, el aire es el “*pan del pulmón*”—, supone una reacción frente a los grandes bloques de viviendas, ubicados lo más cerca posible del centro urbano, encarecidos por el precio de los solares y la fiebre especuladora de los propietarios, que resulta preciso dividirlos más y más para rentabilizar la inversión, y donde las familias menos acomodadas acaban siendo relegadas al sótano, sotobanco, o estrecho cuartucho mal ventilado.

Arturo Soria pretende que vivan al lado el poderoso y el pobre, que cada familia tenga un pedazo de terreno propio, con su jardín, su sol y su aire. Y como la raíz del problema está para él en la forma de las ciudades, alumbra la Ciudad Lineal, es decir la ubicación de las parcelas en torno a un largo eje, que facilitaría las comunicaciones al tiempo que acabaría con la zonificación social, pues el precio más alto no estaría en un punto sino a lo largo de toda una línea, y tampoco habría sótanos y buhardillas

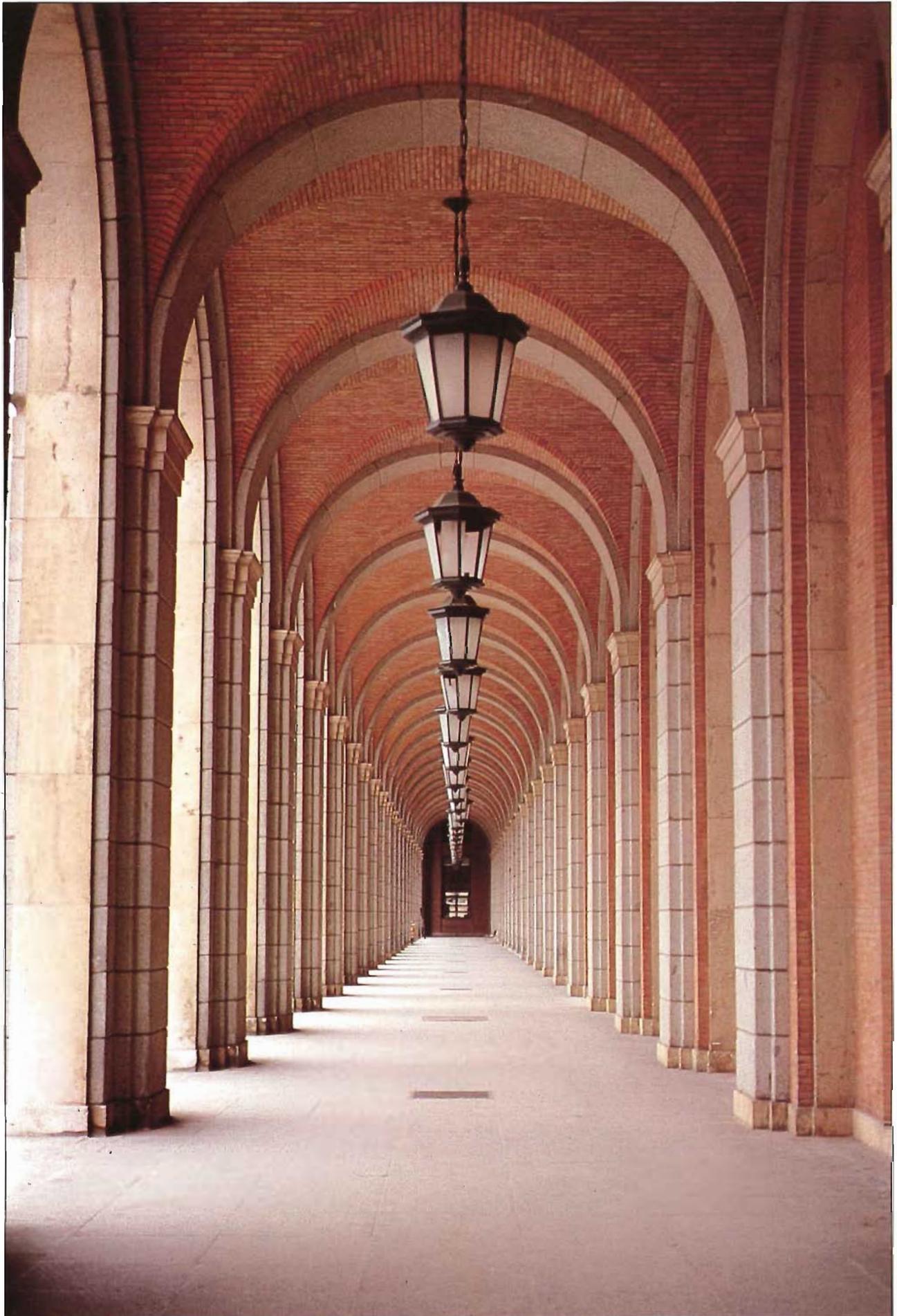
frente a primeros y principales, puesto que las casas serían individuales; la única diferencia estribaría en el tamaño de las parcelas (de 1.200, 800 o 400 m² —ergo relación de 3 a 1 en el peor de los casos—, aunque esto se desvirtúa en la práctica), en las que la superficie construida no excedería el 20 %.

Concebida inicialmente de 48 km. (entre Fuencarral, Hortaleza, Canillas, Vicálvaro, Carabanchel y Pozuelo), al final se queda en una franja de 5 km. entre el Pinar de Charmartín y la carretera de Aragón, con eje central de 40 m. de ancho y doble vía férrea en el centro. Cortada por calles transversales que conforman manzanas de 300 x 200 m. (que también pueden subdividirse), se presenta al público como una alternativa a Madrid, como la “*ciudad de la vida*” frente a la “*ciudad de la muerte*”, mediante una hábil propaganda llevada a cabo por la Compañía Madrileña de Urbanización (a partir de 1894) y el propio Arturo Soria.

Aunque no tiene el éxito esperado y al final acaba en poco menos que “*una especie de suburbio ajardinado*” (Collins y Flores), las teorías de Arturo Soria mantienen su vigencia y atractivo, y en ellas han bebido numerosos urbanistas contemporáneos.



Vista general del proyecto de Ciudad Lineal.



Arquería de los Nuevos Ministerios.

4.3. La Ciudad Universitaria

La Ciudad Universitaria, proyectada en la Moncloa en terrenos de la Corona, se concibe a finales de la década de los veinte al estilo de los “campus universitarios” que por entonces florecen en Europa y América, separada del casco urbano y con neto carácter elitista, con la intención de que fuese un centro universitario de todas las naciones y de la cultura hispánica. Las obras se comienzan con Primo de Rivera, y su director, el arquitecto Modesto López Otero, estructura diferentes grupos de edificaciones bien delimitadas: las propiamente académicas (Facultades agrupadas en grupos, bien de Medicina, de Bellas Artes, etc.), las de gestión (Rectorado, Paraninfo, Biblioteca), las residenciales (viviendas para profesores y Colegios Mayores), y las de esparcimiento (zonas deportivas).

En 1929 se inician las obras con la Fundación del Amo y el bloque de las Facultades Médicas. Con la República las obras toman un gran auge, continuándose en una línea de arquitectura racionalista, en la que predomina el ladrillo visto en el tratamiento de las fachadas: Filosofía y Letras y Hospital Clínico (1932), Facultades de Ciencias, Escuela de Arquitectura y Central Térmica (1933), y Residencia de Estudiantes (1935). La guerra civil paralizará las obras, causando incluso graves daños a la edificación existente, aunque el proyecto encontrará continuidad posteriormente, al ser encargado de nuevo López Otero, al lado de Muguruza.

4.4. El Ante-proyecto Zuazo-Jansen (1929-1930)

No quisiéramos terminar este recorrido histórico sin hacer mención de Secundino Zuazo Ugalde, uno de los arquitectos españoles más destacados del período que antecede a la Guerra Civil. Equilibrado y riguroso, fiel hacia las formas pasadas, aunque ello no le impide aceptar las tendencias nuevas siempre que la necesidad lo exige,

Zuazo ejerce una gran influencia entre los arquitectos jóvenes de la época, dejando en Madrid buena parte de su valiosa obra. Aparte del Palacio de la Música (1926) y de su proyecto para los Nuevos Ministerios, levanta la Casa de las Flores (1930-1932) en la que sustituye la manzana con patio cerrado de Castro por una ordenación de dos bloques separados, con un gran espacio interior abierto. Se presenta también —al lado de Hermann Jansen— al Congreso Internacional para la Extensión de Madrid, consiguiendo la 1.^a indemnización en un concurso que el jurado acaba declarándolo desierto (1930).

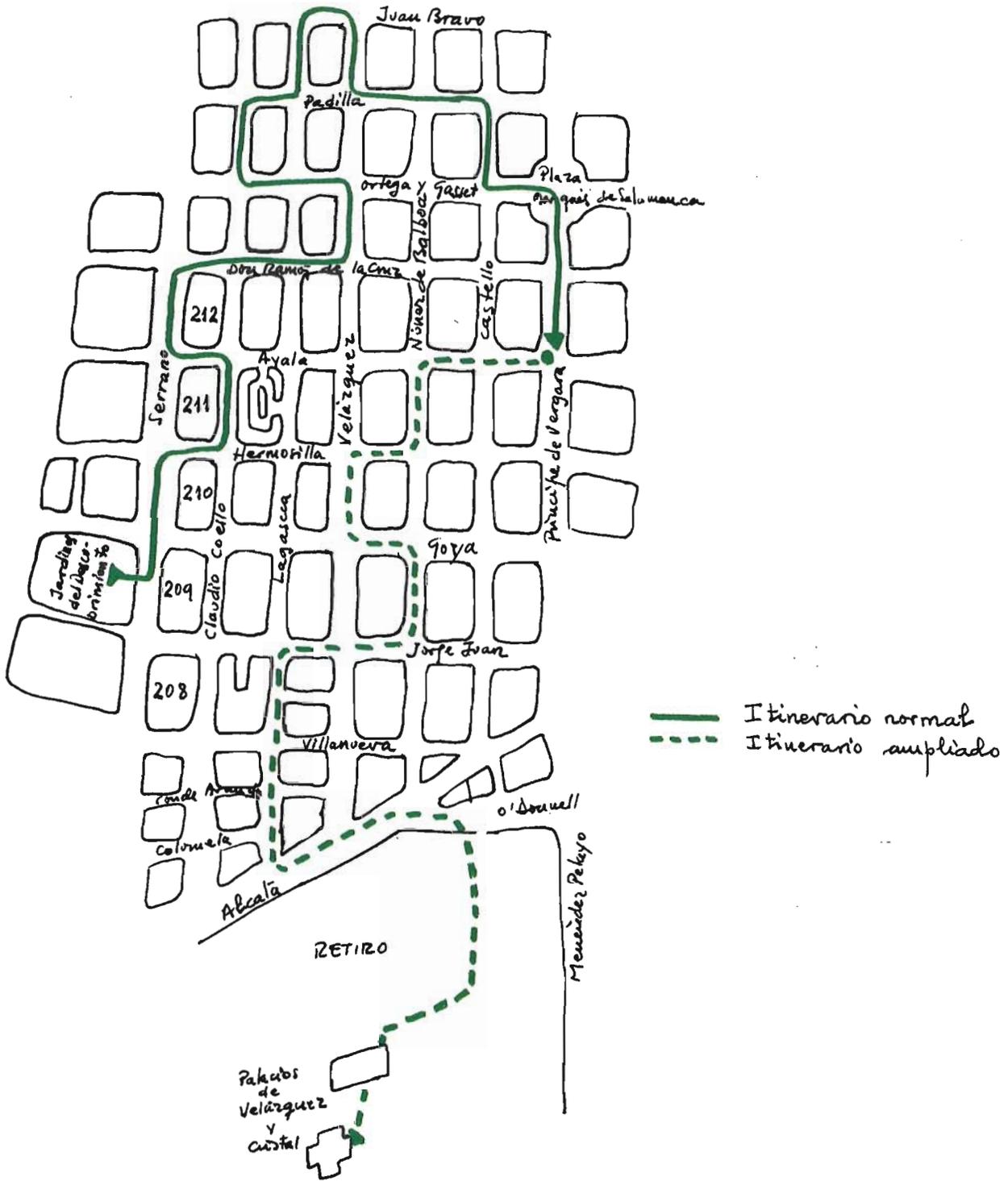
En dicho proyecto, comprendiendo la importancia de la centralidad de Madrid, vertebró su propuesta sobre un Eje Norte-Sur, el cual, aparte de constituir un elemento de unión entre el casco, el Ensanche, el extrarradio y la extensión, une las carreteras del norte y del sur (que el eje ferroviario subterráneo Atocha-Recoletos-Chamartín-Fuencarral completa). Limita la extensión de la ciudad merced a un cinturón verde que la rodea perimetralmente, aunque uniéndola con los núcleos de población autónomos o satélites del entorno (Fuencarral, Hortaleza, Canillejas, Vicálvaro, Vallecas, Villaverde, Pozuelo, Aravaca) merced a ejes viarios radiales.

Además de la prolongación de la Castellana, Zuazo pretende: construir un gran mercado central (junto al matadero), reformar la Puerta del Sol, trasladar la Plaza de Toros, crear diferentes recintos de recreo (gran parque del Abroñigal, nuevo hipódromo en la carretera en El Pardo, campos de deportes y baños en El Pardo, y de juegos y piscinas en el Manzanares-San Isidro), y levantar las escuelas apartadas de las vías de tráfico “*en las zonas verdes y en los lugares más bellos de la futura urbe*”, y dos centros de beneficencia en la Dehesa de la Villa y entre el Abroñigal y la Ciudad Lineal; y en las áreas destinadas a vivienda, entiende que nunca la superficie edificable deberá superar un tercio del total de la manzana o zona.





ITINERARIO: BARRIO DE SALAMANCA



TINERARIOS URBANOS

PRIMER ITINERARIO URBANO: BARRIO DE SALAMANCA

Finalidad: Conocer el Ensanche del barrio de Salamanca, apreciando su estructura, la evolución histórica del caserío y los edificios más representativos de cada momento, así como su proceso irreversible de terciarización actual.

Itinerario: El itinerario normal que se sugiere a mero título orientativo se inicia en la Plaza del Descubrimiento, continuándose hacia el Norte por Serrano, contorneando algunas manzanas de interés —ver plano—, para retornar en Juan Bravo (Palacio del Marqués de Amboage) y finalizar en la Plaza del Marqués de Salamanca o frente a los colegios próximos de Loreto



El marqués de Salamanca.

y El Pilar. El itinerario ampliado incluye, además, las manzanas más próximas a Alcalá, entre Lagasca y Núñez de Balboa, accediendo al Retiro frente a las Escuelas Aguirre, para concluir con los palacios de Velázquez y Cristal.

Dicho itinerario permite, al tiempo, la posibilidad de atender a alguna exposición de interés (v.gr., salas de la Biblioteca Nacional, Museo Arqueológico, Centro Cultural de la Villa, sala de Exposiciones de la Caixa —Serrano, 60—, Fundación Carlos de Amberes —Claudio Coello, 99—, Fundación Juan March —Castelló, 77—, y Palacios de Velázquez y Cristal).

Duración: En torno a hora y media el itinerario normal, y alrededor de dos horas y media el ampliado.

Desarrollo: La Plaza del Descubrimiento —donde se inicia el recorrido por el barrio de Salamanca— ocupa el solar de la antigua Casa de la Moneda, edificio pionero de la arquitectura industrial, construido por Jareño en 1856, y lamentablemente demolido, como inclusive lo han sido los patios árabe y romano y el Depósito de libros del Museo Arqueológico y de la propia Biblioteca Nacional, respectivamente (edificios estos también levantados entonces por Jaraño, y continuados por Ruiz de Salces en línea neoclásica). En su controvertida configuración actual conserva el monumento neogótico a Colón que levantara Mérida en 1881 (traslado en 1977 desde el centro de la Castellana), así como otro reciente alusivo al Descubrimiento, de Vaquero Turcios, que la aísla y une con la calle Serrano.

Al este de la plaza se divisa la perspectiva de las primeras manzanas





Plaza del Descubrimiento.

del Ensanche (de la 208 —tras el Arqueológico— hasta la 213 —frente a Villamagna—). La cornisa parece continuarse ininterrumpidamente dándonos una idea de cómo habría sido el barrio de seguirse las orientaciones de Castro, y las interrupciones de nivel en la cornisa nos hablan de modificaciones posteriores, alguna tan lamentable como la del edificio n.º 26 de Serrano (esquina a Jorge Juan), construido en la postguerra, y que sólo parece ser explicada por la especulación y la falta de criterio urbanístico.



Calle Serrano.



Museo Arqueológico.

La manzana 209 (n.º 26-34 de Serrano) merece un detenimiento, pues es la mejor conservada —al lado de la 208 y 212—, tal vez porque se construye entre las primeras (1864-1865) por el marqués de Salamanca, bajo proyecto de Cristóbal Lecumberry. Consta de diez edificios (cinco a Serrano y cinco a Claudio Coello, más dos de empalme en Jorge Juan y Goya), de 30 m. de fondo, que encierran un amplio patio de vecindad. A su vez, cada edificio se estructura en torno a un patio central, disponiendo de otros tres o cuatro pequeños patios de luces. Las fachadas son de ladrillo recocho con revoque de cemento, poseyendo una gran sobriedad y simplicidad, sólo alterada por el enmarque del portal y las molduras de yeso y la rejería de los balcones (aunque con menos adornos en el 3.º piso, incluso sin sobresalir los balcones de la línea de la fachada en el 3.º).

Los edificios constan de planta baja, primero, segundo y tercer piso, más sótano y buhardilla. La primera planta la ocupan dos pisos de 400 m² cada uno (con 17 cuartos y 4 m. de altura), otro tanto ocurre con la segunda, aunque la tercera se divide en cuatro pisos de 200 m² (13 habitaciones más pequeñas y 3,25 m. de altura). La misma amplitud de los pisos nos habla de que, aunque concebido el barrio para las clases medias, se acaba asentando aquí la burguesía media y alta, incluso la aristocracia. De todos modos, el piso tercero solía albergar a funcionarios y profesionales, y los sótanos y buhardillas se alquilaban a obreros, con lo que también aquí nos encontramos con una estratificación social. La planta baja, que servía de cochera o albergaba la servidumbre pronto acabaría como espacio comercial.

El jardín de vecindad, tan ancho como la calle Serrano, funcionó hasta 1885 como plaza ajardinada pública, accediéndose desde el exterior merced a cuatro pasajes (dos por Serrano y dos por Claudio Coello); con posterioridad su destino cambia, prohibiéndose incluso a los vecinos acceder al recinto. De todos modos, es de celebrar que nos hayan

llegado casi intactos los jardines de las manzanas 208 y 209 —y a ello no es ajeno el jardinero que hoy los cuida—, pues las propias Ordenanzas Municipales, al permitir la construcción de garajes y naves industriales, han acelerado su desaparición.

El barrio nos ofrece, además, muestras de todos los movimientos arquitectónicos que se han sucedido en los últimos cien años, y que en el transcurso del recorrido podremos comprobar. En la manzana 208, el n.º 22 de Serrano —que tal vez sea una fachada superpuesta a un edificio existente—, resulta una muestra de las tendencias regionalistas que florecen en España en la segunda y tercera década del presente siglo —en este caso aparentemente inspirada en el Palacio Monterrey de Salamanca—, como también lo es el edificio de viviendas de magnífica rejería en hierro forjado (Goya 77, esquina a General Pardiñas), de los Ferrero, inclusive algún palacete, como



Calle Goya esquina a General Pardiñas.



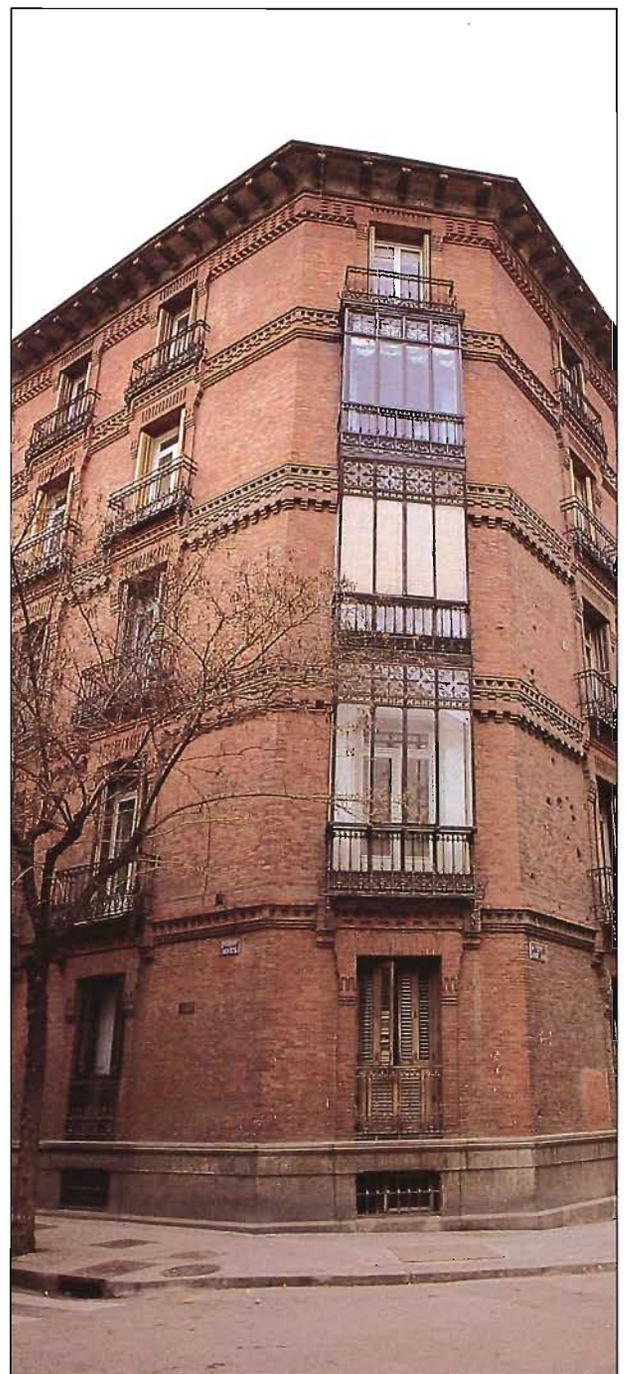
Casa-Palacio de Tejada (Príncipe de Vergara, 51).

la Casa-Palacio de Tejada (Príncipe de Vergara, 51, esquina a Padilla), que durante el recorrido podremos contemplar. Y un trecho más arriba, aunque ya en Claudio Coello, esquina a Hermosilla, llama la atención un ejemplar de Art-Decó, de Eduardo Lozano, que incluye el restaurante Teatriz, ubicado en la sala de butacas del antiguo teatro Beatriz, del que también se mantiene toda la tramoya del antiguo escenario, habiendo intervenido Mariscal en el diseño del utillaje del restaurante.

Y, aunque sin mayor trascendencia, dos detalles saltan a la vista en los números subsiguientes de Claudio Coello: tras el arco del n.º 51 se aprecia cómo en ocasiones ha sido el proceso de ocupación interior de las manzanas, que ha desbaratado el Plan Castro; y en el n.º 59 se conserva una tapicería-ebanistería, sin duda uno de los establecimientos comerciales de solera del barrio, en la que los pilares fueron sustituidos por ligeras columnas de hierro.

Tras contornear la manzana 21 —única en la que se conservan las alturas, en el lado de Serrano—, y contemplar la casa-palacio BYNE (Ramón de la Cruz, 3), de finales del XIX, en la misma calle Ramón de la Cruz, antes y después del cruce con Velázquez, salta a la vista una amplia representación neomudéjar, estilo este del que han desaparecido unos preclaros ejemplos (como la antigua Plaza de Toros —de Rodríguez Ayuso y

Álvarez Capra—, donde también se utilizó el hierro, o el Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús —en Claudio Coello, esquina a Juan Bravo), pero que pervive en la iglesia y convento de las Dominicas de Santo Domingo (Claudio Coello, 112), de Repullés y Vargas, en las Escuelas Aguirre (también de Rodríguez Ayuso) —uno de los ejemplos más representativos de este genuino estilo madrileño—, así como en numerosos edificios de viviendas disemiñados: v. gr., en Jorge Juan, 16 (del marqués de Cubas), o en Claudio



Calle Jorge Juan, 16

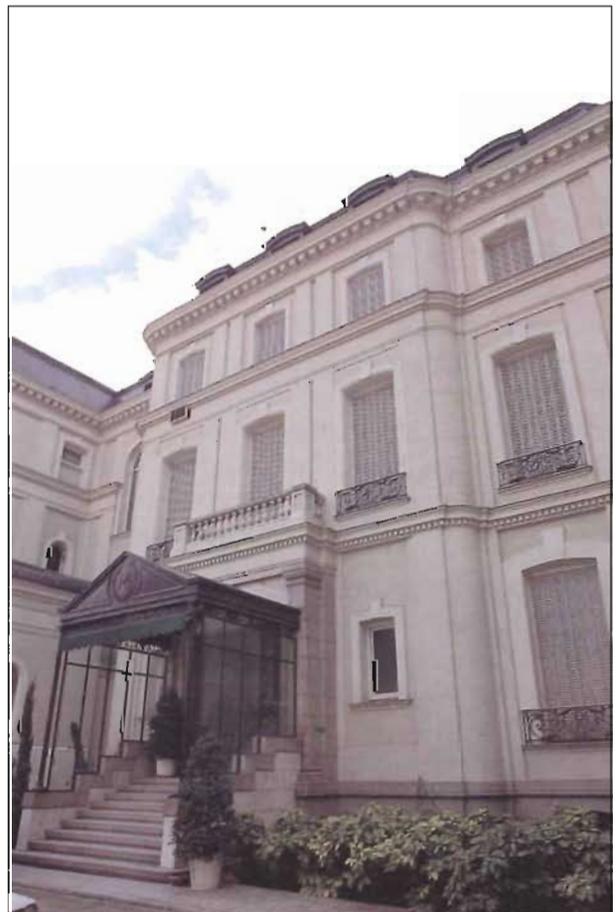
Coello 15 y 17 (también de Repullés y Vargas).

Igualmente abunda en el barrio la edificación racionalista, la de caracteres clasicistas, así como las tendencias eclécticas. El cine Salamanca (Conde de Peñalver, 8), o el edificio de viviendas de Ayala, 78, aunque algo alejados del itinerario, resultan buenos ejemplares de la arquitectura racionalista, al igual que El Fénix Peninsular (plaza de la Independencia, 5, esquina a Serrano), y el de Padilla, 32, esquina a Maldonado (de dos de los más representativos arquitectos madrileños de este siglo, Secundino Zuazo —en su primera época— y Luis Gutiérrez Soto), constituyen dos extraordinarios ejemplos del neoclasicismo arquitectónico anterior y posterior a la guerra civil. Y como ejemplo de arquitectura ecléctica, donde se combina el castizo ladrillo con las mansardas francesas que rematan los dos torreones de pizarra, el Palacio de Julio Castañedo, en Velázquez, 63 (de Tomás Gómez Acebo), que incluye, además, un patio-jardín bien conservado así como las caballerizas, que cierran el conjunto por Lagasca; él nos da pie para incidir en la vivienda unifamiliar burguesa y aristocrática del sector.

En efecto, en la zona comprendida entre las proximidades de Ortega y Gasset y Juan Bravo vienen a edificarse diferentes palacios a finales del siglo XIX (BYNE —Ramón de la Cruz, 3—, de la ONCE— Ortega y Gasset, 18—), o en las primeras décadas del siglo actual (de Julio Castañedo, marqueses de Amboage —embajada de Italia—, marqués de Ráfal —embajada de Bélgica—, Don José Gallo —palacio March—, del marqués de la Hinojosa de Alava —antiguo Tribunal Tutelar de Menores—, de Tejada, Villota...), que se suman a los de la primera generación, ubicados en torno a Recoletos (Linares, marqués de Salamanca —actual Banco Hipotecario—, de Fuente Nueva de Arenzana —embajada de Francia—), los cuáles hablan de las preferencias de la aristocracia y la alta burguesía por el barrio —así como de su género de



Calle Claudio Coello c/v Conde Aranda, 7.



Palacio March.



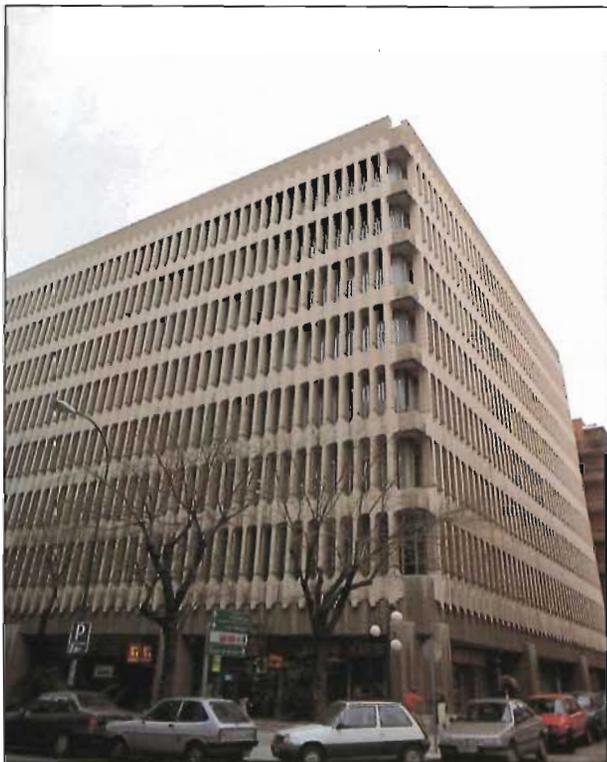
Embajada de Italia.



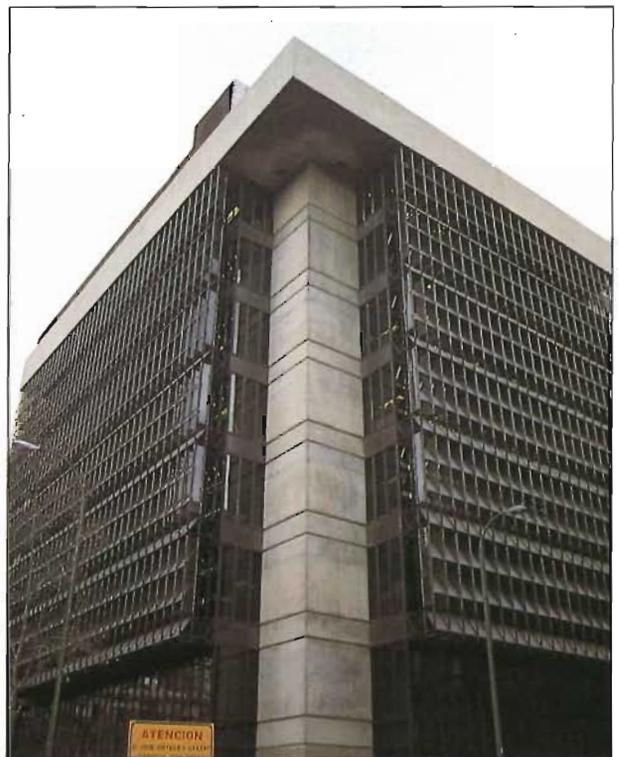
Banco Hipotecario, anteriormente Palacio del Marqués de Salamanca.



Museo de Lázaro Galdeano.



Edificio Beatriz.



Edificio Banco del Norte.



Detalle de la plaza de la Independencia.



Fundación Juan March.

vida—, incluso eligiendo lugares más excéntricos (v. gr., el Parque Florido —actual Museo Lázaro Galdiano—, ya en María de Molina). El esquema dominante es muy similar: salones, gabinete y biblioteca en planta baja, dormitorios en principal, reservándose el segundo —si lo hay—, los áticos y el sótano para la servidumbre. Buena parte de ellos poseen influencias francesas (Amboage, Ráfal, Luis Gallo), aunque algún otro resulta más bien ecléctico (Hinojosa de Alava), o bien aparece trasunto de regionalismo arquitectónico (Tejada).

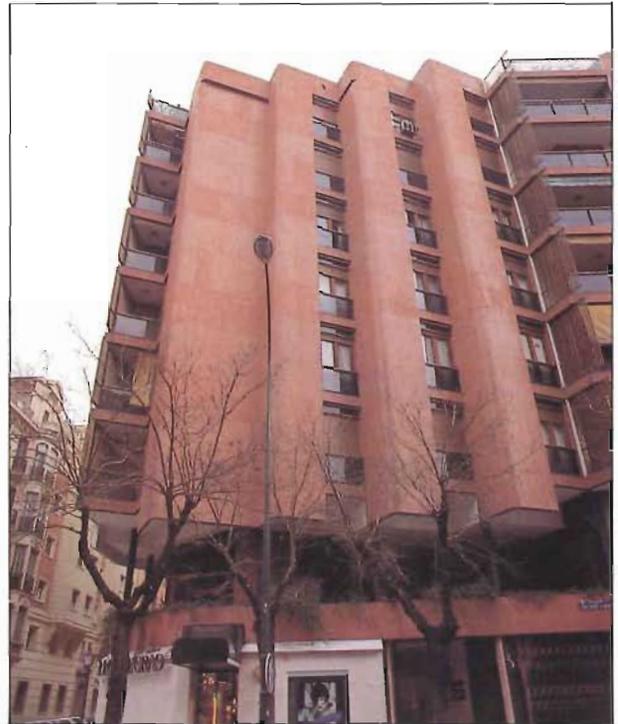
Pero en el momento actual, la calle Ortega y Gasset, así como las de Serrano, Goya, Velázquez y Conde de Peñalver, y en algún modo la mayoría de las del barrio de Salamanca, constituye un elocuente ejemplo de terciarización funcional, constituyéndose en asentamiento predilecto de establecimientos comerciales diversos —de lujo, incluso—, aumentando constantemente los edificios enteros, incluso manzanas, que se convierten bien en oficinas o apartamentos de lujo, bien en grandes almacenes o sedes sociales de empresas, bancos y multinacionales. El edificio Beatriz, de Eleuterio Población Knappe, levantado para oficinas en el antiguo solar del convento e iglesia de las Jerónimas, con estructura exterior de hormigón prefabricado, así como la sede bancaria próxima (Velázquez, 74), del mismo arquitecto, se encuentran entre los más representativos de esta tendencia. A ellos habría que añadir el Banco Central (Serrano, 38), de Javier Carvajal, incluso, aunque con diferente sentido, la Fundación Juan March (de José Luis Picardo), edificio proporcionado de mármol y cristal, de enorme sencillez en la fachada, interesante foco cultural madrileño y sede de exposiciones temporales, que también acoge permanentemente en sus jardines esculturas de Chillida, Sempere, Torner, Berrocal o Chirino.

La búsqueda de nueva vivienda por parte de un sector de la burguesía anteriormente aquí asentada, con la que

reemplazar algunos caserones grandes, antiguos y un tanto desangelados, el intento de otros propietarios por acabar con unos alquileres desfasados, y los buenos precios de los solares, unido todo ello a una normativa municipal un tanto laxa, ha acelerado la nueva construcción en los últimos decenios, no siempre atendiendo al entorno o dejando al lado criterios excesivamente pragmáticos, aunque justo es señalar que últimamente dicha tendencia parece haberse atenuado; incluso es posible comprobar intentos loables de rehabilitación, perceptibles, por ejemplo, en algunas de las primeras manzanas contempladas. Aunque tampoco se ha desechado totalmente la nueva vivienda de lujo: el edificio Girasol (Ortega y Gasset, 23, esquina a Lagasca), de J.A. Coderch en Sentmenat, donde resulta admirable el aprovechamiento del suelo en un solar difícil, o el situado en sus inmediaciones (Ortega y Gasset, 26, esquina a Núñez de Balboa), de Ruiz de la Prada, constituyen dos de los más preclaros ejemplos.

Aparte la función residencial, desde muy temprano se instalan en el barrio dos colegios religiosos, consolidándose el fenómeno en el primer tercio del presente siglo; alguno ha poseído una finalidad eminentemente social, como el antiguo Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús —trasladado—, y en otros se ha educado buena parte de la burguesía madrileña (Pilar y Loreto). Y también se establecen distintos conventos de religiosas que abandonan el casco antiguo, bien merced a donaciones, bien atraídas por los bajos precios iniciales de los solares, dado su carácter excéntrico, y que se dedicarán a labores asistenciales o escolares en edificios anexos.

Por su parte, nos encontramos con cuatro originales iglesias. La de San Andrés de los Flamencos (Claudio Coello, 99), de Agustín Ortiz de Villajos, acabada en 1884 —la más antigua del barrio—, y a la que pertenece el “*Martirio de San Andrés*”, de Rubens, ha estado cerrada algunos años y en



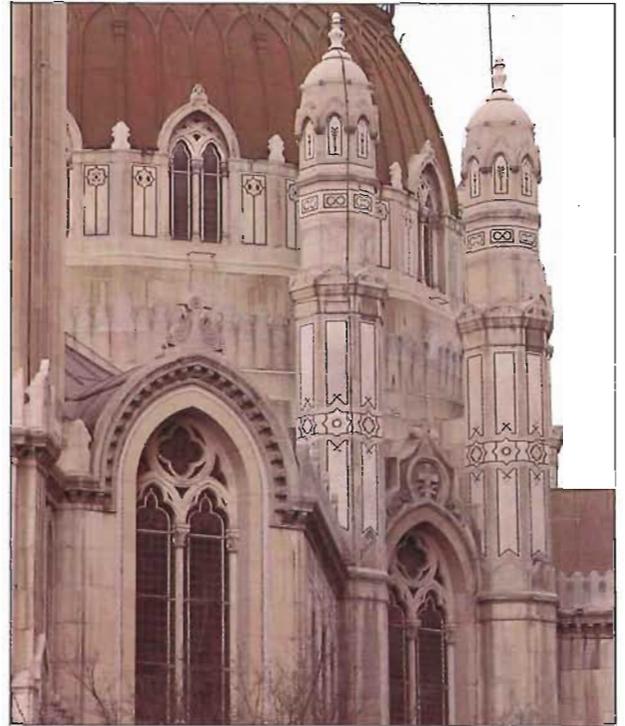
Ortega y Gasset, 23



Iglesia de la Purísima Concepción.



Iglesia de San Andrés de los Flamencos.



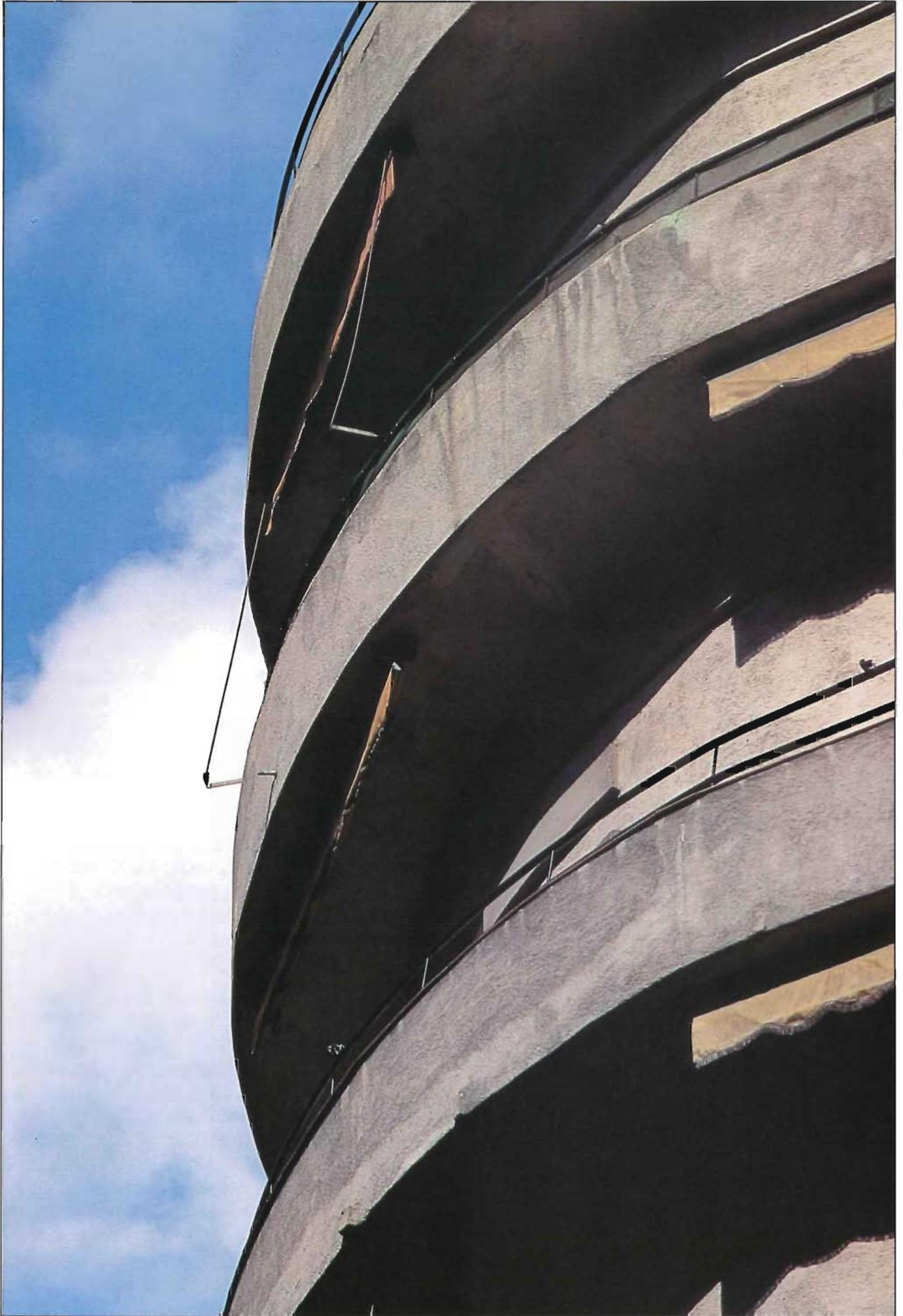
Detalle de la iglesia de San Manuel y San Benito



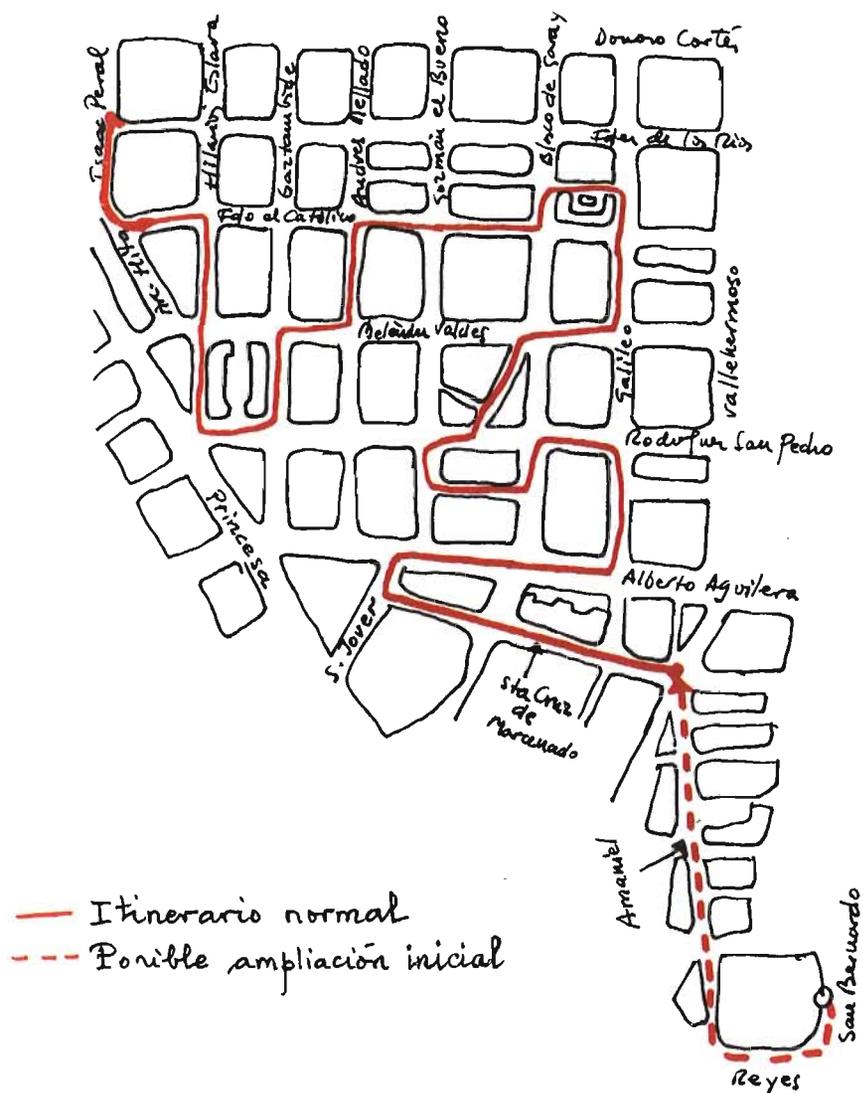
Iglesia de San Manuel y San Benito.

estado de abandono; afortunadamente la tendencia se ha invertido, siendo hoy sede de la Fundación Carlos de Amberes, reorientada como centro de actividades culturales y científicas con perspectiva europea. En la de San Manuel y San Benito (Arbós y Tremanti), de cruz griega, esbelta cúpula y airoso campanile, se aprecian influencias italianas, y neogótica resulta la de la Purísima Concepción (de Jiménez Corera). La pequeña gran iglesia Evangélica de San Jorge, de Teodoro Anasagasti, guarda reminiscencias bizantinas, entremezcladas con elementos mudéjares.

El asentamiento industrial en el barrio fue muy escaso. Sólo algunas imprentas, fábricas de calzado, de glicerinas o galletas, así como numerosas vaquerías, acompañaron a la Compañía Madrileña de Panificación, del marqués de Romanones (ubicada en los solares del actual INI), o a la Platería de Espuñes. Pero muy cerca, en el Retiro; se levantan dos interesantes ejemplos de arquitectura de hierro, los palacios de exposiciones de Velázquez y de Cristal, a los que ya se ha aludido, y que bien pueden valer para remate de ese periplo.



ITINERARIO: BARRIO DE ARGÜELLES



SEGUNDO ITINERARIO URBANO: BARRIO DE ARGÜELLES

Finalidad: Conocimiento del urbanismo del barrio de Argüelles, de su evolución histórica, de algunos de los edificios más representativos, así como de su situación actual.

Itinerario: El recorrido se inicia en la confluencia de las calles Conde Duque y Santa Cruz de Marcenado, sigue por esta última hasta Serrano Jover, vuelve por Alberto Aguilera, delante del ICAI, asciende por Galileo —aunque aprovechando para dar un giro por Rodríguez San Pedro, Francisco de Ricci, Calvo Asensio y Meléndez Valdés—, se detiene ante el Centro Cultural Galileo, calle Pontevedra y Colegio La Salle-San Rafael, pasa delante del Dispensario Antituberculoso Victoria Eugenia, contornea la Casa de las Flores, de Zuazo Ugalde, y remata en el edificio Galaxia (antigua fábrica Gal), frente al Ministerio del Aire.

Si el tiempo da de sí, en su forma ampliada puede añadirse un tramo inicial, partiendo de la antigua Universidad Central en la calle San Bernardo —“*de grande apariencia pero de escaso valor artístico*”, como señalara Amador de los Ríos—, subiendo por Amanuel, 29 (antigua fábrica de cervezas Mahou), para llegar a Santa Cruz de Marcenado. Ello permite explicar in situ las consecuencias de la Desamortización para Madrid, al referirse al antiguo solar del Noviciado de los Jesuitas, o aludir a los primeros establecimientos industriales modernos madrileños, frente a la chimenea y edificio centenario (hoy en rehabilitación para viviendas) que en su día fue fábrica de cervezas; sirva como compensación a la antigua fábrica Gal, que deberíamos encontrar al final del trayecto.

Duración: En torno a la hora y media el itinerario normal, que se ampliaría a dos horas si lo iniciamos en San Bernardo.

Desarrollo: Carlos de Castro, al proyectar el Ensanche, no considera en aquel momento el ángulo noroeste, enmarcado entre las actuales



ICAI (Antiguo Colegio Areneros de los Jesuitas).

calles de Bravo Murillo, Alberto Aguilera, Princesa y el Asilo de San Bernardino —después Cárcel Modelo, levantándose más tarde en dicho solar el Ministerio de Aire—, como zona especialmente apta para la edificación, aunque las circunstancias del terreno resultan más bien favorables. El motivo estriba en que entre la antigua carretera de Francia (Bravo Murillo) y la actual calle de Vallehermoso se encuentran por entonces los cementerios, lo cual iba a retrasar la edificación en sus proximidades. Por ello, propone en este ángulo un gran cuartel de infantería y campo de instrucción —tal vez por la proximidad del cuartel del Conde Duque—, algunas cárceles y un presidio correccional, un matadero, y mercado al por mayor, y una Casa de Socorro frente a San Bernardino.

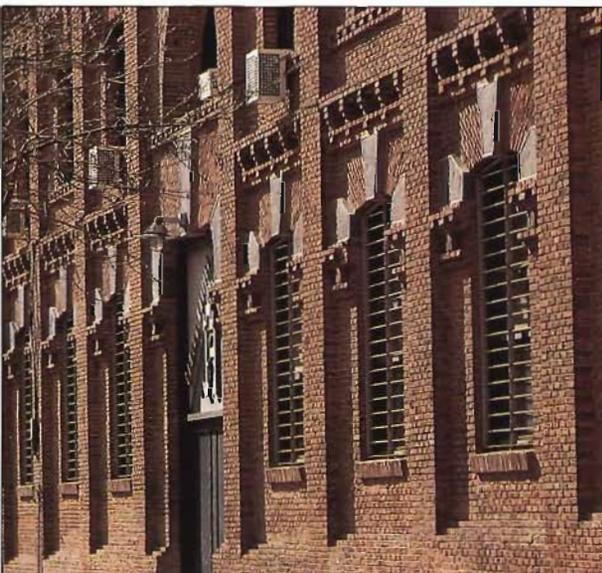
Pero también piensa que, al englobarse esta zona en el Ensanche, los cementerios acabarán desapareciendo, por lo que se irá asentando progresivamente la población. Por ello, el resto del espacio lo dedica “*a un extenso parque de calles bien alineadas y distribuidas, de modo que sea posible irle ocupando parcialmente por las edificaciones que el interés particular puede llevar a aquél extremo*” (Plan Castro, pág. 109). De hecho, aunque la mayor parte de los edificios públicos proyectados no se construyen, la presencia de los cementerios y su propia



Colegio La Salle - San Rafael.



Centro Cultural Galileo (anteriormente Funeraria Municipal).



Centro Cultural Galileo.

excentricidad retrasan el poblamiento. Este se inicia, en la década de los sesenta del pasado siglo, con la barriada de Pozas —triángulo de El Corte Inglés de Princesa—, y se continua lentamente hacia el norte, franqueado Areneros, predominando entre sus primeros inquilinos los menestrales y obreros, aunque resulta prácticamente nula la edificación anterior a la guerra civil al norte de Fernández de los Ríos.

En las últimas décadas se ha revalorizado la zona, debido a su tranquilidad y buena orientación, próxima a la Ciudad Universitaria y con rápida comunicación con la sierra y el área residencial en torno a la carretera de La Coruña. Ello ha favorecido el asentamiento de clases medias, profesiones liberales y un cierto sector de la pequeña burguesía, en especial en las manzanas de nueva edificación. No obstante, el barrio conserva buena parte de su fisonomía anterior, a pesar de algunas desafortunadas realizaciones, como la manzana Filasa o el edificio Galaxia.

Avanzando por la calle Santa Cruz de Marcenado nos encontramos a la izquierda con algunos cuarteles, que se continúan pasada la calle Mártires de Alcalá con el Servicio Histórico Militar, y que nos recuerdan los proyectos iniciales de Castro para el barrio. Enfrente se alza la airosa torre de la iglesia del Instituto Católico de Artes e Industrias; ello nos da pie para hablar de la huella neomudéjar en la zona, que se refleja en numerosos edificios de viviendas, y en especial en el que tenemos presente, en la Escuela para niños pobres y Patronato de Obreros de Guzmán el Bueno, en el convento de Concepcionistas de Blasco de Garay, y en las Cocheras de la antigua Sociedad de Pompas Fúnebres.

Al arquitecto Enrique Fort se deben los dos primeros edificios señalados, construidos ambos en la primera década del presente siglo. El ICAI consta de dos cuerpos en torno a sendos patios, separados por una capilla. El edificio, al igual que la tapia que rodea la manzana, se construye con ladrillo, en línea neomudéjar, destacando en el

conjunto la esbelta torre situada a los pies de la iglesia, rematada con almenas —que recuerda la de Santa Cruz, de la calle Atocha, construida unos años antes por el marqués de Cubas—, así como la profusión de pináculos en ladrillo y piedra, tanto del edificio como de las tapias; la iglesia, no obstante, y al igual que ocurre con la del convento de las Concepcionistas, es neogótica. Para la Escuela de niños pobres y Patronato de Obreros (hoy Colegio La Salle-San Rafael), situada en Guzmán el Bueno, esquina a Fernando el Católico, Fort levanta uno de sus mejores edificios, de planta rectangular, planta baja y primer piso, con una fachada cuidada al detalle, arcos triangulares en la galería porticada del patio, así como los consabidos pináculos, completándose el conjunto con una iglesia de una nave, perpendicular al edificio, ubicada en la parte sur del mismo.

También son neomodéjares las Cocheras de la Sociedad de Pompas Fúnebres (Galileo, 39), de Julio Martínez Zapata, construidas por entonces, y hoy rescatadas como centro cultural, así como el Convento de la Concepción Franciscana (Blasco de Garay, 53, esquina a Donoso Cortés), de Juan Bautista Lázaro, arquitecto este especializado en conventos y colegios religiosos (v. gr., el de las Ursulinas —Loreto— de Príncipe de Vergara, con quien nos topamos en el recorrido por el barrio de Salamanca).

La calle Serrano Jover, junto con las de Princesa y el antiguo Paseo de Areneros (hoy Alberto Aguilera), enmarca una manzana triangular, hoy día ocupada por un hotel y unos grandes almacenes, donde a partir de 1863 el arquitecto Cirilo Uribarri, por encargo de Angel Pozas —de quien recibirá nombre—, levanta una serie de edificios de características bien definidas y en torno a tres calles interiores, que vinieron en denominarse “Barrio de Pozas”. Para 1874 ya estaba el triángulo construido (según el plano de Ibáñez de Ibero), formado por inmuebles de cuatro plantas, que alojaban pisos de dimensiones modestas, ocupados



Detalle del edificio de la calle Menéndez Valdés, 13.

preferentemente por obreros, jornaleros, militares de baja graduación y empleados de los Ferrocarriles del Norte —en razón de la proximidad de algunos cuarteles y de la estación Príncipe Pío—, que contrasta por entonces con el barrio residencial situado al sur de Princesa, donde resultan frecuentes los hotelitos y la vivienda burguesa en general.

Ya en Alberto Aguilera, antes de pasar frente al ICAI, con el ánimo de acceder al núcleo de Argüelles por Galileo, caminamos delante de algunos edificios de viviendas modernistas, así como del destinado para talleres, correspondiente al ICAI, de Antonio Palacios (Palacio de Comunicaciones, Banco Central, Hospital de Maudes —los tres en colaboración de Joaquín Otamendi—,...), aunque bien puede pasar desapercibido, dada su sencillez.

En Galileo, y en el pequeño periplo por calles y callejuelas del entorno, hasta llegar al cruce de Fernando el Católico con Blasco de Garay, nos vamos a encontrar con las edificaciones más antiguas del barrio, algunas debidas también a la actividad constructora de Pozas, quien disponiendo de 46.210 m² de terreno en esta zona, proyecta otra inmensa barriada de obreros, iniciándose la obra en 1880, con unas casas situadas en Blasco de Garay esquina a Fernández de los Ríos, proyectadas por Ortiz de Villajos,

compuestas de planta baja y principal. En las callejuelas interiores a la manzanas —aunque no sólo— por donde vamos a discurrir o contemplar (Francisco de Ricci, Calvo Asensio, Antonio Palomino, Fernando Garrido, Angel Pozas, Pontevedra,...), se ofrecen los mejores ejemplos de las primeras construcciones, conservadas mayormente por estar ubicadas en vías secundarias, menos atractivas a la especulación, y que conservan en ocasiones el sabor genuino y rancio de la época, manifestado también por el carácter de algunos establecimientos tradicionales abiertos al público, o por el hecho de que, en no pocas ocasiones, los inquilinos actuales han tenido algo que ver con los primeros ocupantes, incluso con los constructores. Los números 4, 9 y 11 de Galileo (de 3 y 2 plantas, más la baja, construidas en ladrillo), el edificio en esquina con que nos topamos al girar en Rodríguez San Pedro (de interesante alero), los números 5 y 8 de Blasco de Garay, la casita central y medio en ruinas de Francisco Ricci (n.º 3), los números 33, 40 y 44 de nuevo en Rodríguez San Pedro, el 8 y el 18 de Calvo Asensio (este último con vuelta a Blasco de Garay), y el 27 de Meléndez Valdés, responden a la tipología primitiva, bien sean de ladrillo visto bien de revoque, aunque en algunos casos el poder adquisitivo de

sus primeros moradores determina una mejor calidad en la construcción (aspecto este apreciable en Meléndez Valdés, 35 —esquina a Guzmán el Bueno—, así como en el edificio también en esquina de Galileo 34, cuya fachada se compone en torno a un torreón central, con interesantes labores mudéjares). Y como colofón de este paseo por el núcleo inicial del barrio, la fila de casas humildes, de planta baja y principal, conservada entre las calles Pontevedra y Pozas, en medio de la manzana conformada por las calles Galileo, Blasco de Garay, Fernández de los Ríos y Fernando el Católico.

Al lado de estos inmuebles pioneros, nos encontramos con otros de las primeras décadas del presente siglo, de mejor calidad en la construcción, ya que están destinados a las clases medias, donde, al igual que en el de Salamanca, se pueden rastrear las distintas tendencias en que se han movido los arquitectos madrileños. Aunque el modernismo no resulta abundante, nuestro itinerario pasa por Menéndez Valdés, 13, donde nos sorprende uno de los mejores ejemplos de la arquitectura modernista del barrio, de 1910, sobresaliendo las ménsulas-cariátides que soportan la balconada del primer piso. Los que sí aparecen con profusión son los edificios expresionistas de la



Edificio de la calle de Meléndez Valdés, 13.



Fernández de los Ríos, 53 c/v Blasco de Garay.

década de los treinta, abundantes también al otro lado de Princesa; valgan tres edificios en esquina, situados no lejos de nuestro itinerario, en Fernando el Católico, 2 y 4 (de López Mora), Donoso Cortés, 26, así como la Casa García Villa (uno de los primeros de Gutiérrez Soto), en Fernández de los Ríos, 53.

Avanzando hacia Moncloa, entre los edificios neomudéjares del Centro Cultural Galileo y el Colegio La Salle-San Rafael, a los que ya se ha aludido, hallamos en Fernando el Católico, 47, una de las primeras obras de Sainz de Oiza (Torres Blancas, Banco de Bilbao en Azca, manzana de Moratalaz en la M-30,...), con la que la arquitectura española conecta con la europea en el período de posguerra. Y en la otra acera, en Fernando el Católico, 66, esquina a Andrés Mellado, se eleva el Dispensario Antituberculoso Victoria Eugenia, de un alzado y pureza de líneas elocuente, de Amós Salvador, construido en 1927-1928, preciada obra del racionalismo arquitectónico madrileño.

Y como mejor ejemplo del urbanismo racionalista resulta la Casa de las Flores (manzana conformada por las calles de Menéndez Valdés, Gaztambide, Rodríguez San Pedro e Hilarión Eslava), levantada por Zuazo entre 1930-1932, en la que se reflejan sus ideas sobre la manzana de casas ideal, de acuerdo con el proyecto que poco antes presenta a concurso junto con Jansen. Zuazo, aunque aprecia las ventajas de la manzana ideada por Castro con respecto a los barrios antiguos de Madrid, entiende que al ser maciza por los cuatro costados, con patio central aislado así como otros interiores *“de mala aireación y peor iluminación”*, deja mucho que desear en lo que a salubridad se refiere. Por ello —y en el marco de una manzana del Plan Castro, todavía sin edificar— busca una nueva estructuración, con vistas a conseguir *“un tipo de vivienda racional más ventilada e iluminada”*, disponiendo dos

cuerpos paralelos, en dirección Norte-Sur, de cinco casas cada uno, separados por un jardín. *“En estos cuerpos —añade— hay dos zonas de viviendas a ambos lados de un gran patio de servicios, interrumpido por escaleras. Cada casa tiene cuatro viviendas por planta, y cada vivienda dispone de cuatro o cinco piezas además de la cocina, baño, WC y despensa, todas de forma regular y con luces directas”*. Y, a la estudiada estructuración interior se une una



Fernando el Católico c/v Escosura.



Fernando el Católico, 47.



Fernando el Católico, c/v Andrés Mellado



La Casa de las Flores, calle Rodríguez San Pedro c/v Hilarión Eslava.

atractiva apariencia exterior, debida a un interesante juego de volúmenes, a las amplias terrazas y galerías arqueadas de las esquinas, así como al hecho de que Focsa, la constructora, propietaria de la cerámica San Antonio —y con fin propagandístico—, pone a disposición del arquitecto todo tipo de ladrillo.

Valga esta manzana de Zuazo, monumento nacional en 1981, como contrapunto a dos desafortunadas intervenciones urbanísticas recientes, que rompen con las características de la zona, sin aportar, por contrapunto, soluciones arquitectónicas o urbanísticas compensatorias: la manzana Filasa (entre Fernando el Católico, Andrés Mellado, Meléndez Valdés y Gaztambide), y el edificio Galaxia, que ocupa el solar de la antigua fábrica Gal —construida por Amós Salvador en 1915— de la que sólo se conserva el edificio de viviendas para los guardas, situado enfrente, haciendo esquina a Isaac Peral.

Sólo añadir que, como se habrá podido apreciar, un aire distinto, singular, se va haciendo progresivamente dueño del barrio. La proximidad de la Ciudad Universitaria determina en los entornos de Princesa a Isaac Peral la existencia de un comercio activo en los bajos de los edificios, mayormente orientado hacia el mundo universitario y la juventud, que ha hecho como suya esta zona (boutiques, librerías, papelerías, bares,...), y, en general, el ajetreo y bullicio omnipresente contrasta con la vida más recoleta de las manzanas interiores, aunque progresivamente todo el barrio se va impregnando de un tono similar, dado el aumento creciente de la población estudiantil, y del hecho de que numerosas casas particulares acogen a universitarios en plan de pupillage durante los meses de curso.

A

CTIVIDADES

Huelga decir que las actividades señaladas poseen un mero carácter

orientativo, que cada profesor o guía adaptará con mejor criterio a sus alumnos o grupo, en función de la edad, nivel intelectual o intereses concretos de cada caso; al tiempo, resultan genéricas y sucintas —ante la imposibilidad de adaptarse a los diferentes niveles posibles—, estructurándose en dos apartados: previas al itinerario, y durante o posteriores al itinerario.

Previas al Itinerario

Implica, por un lado, un adecuado conocimiento del momento histórico, con una apelación clara a las reformas o proyectos urbanísticos de la época; por otro, resulta imprescindible disponer de planos adecuados así como de material diverso relacionado con el itinerario elegido.

1. Conocimiento del momento histórico y de sus proyectos urbanísticos.

- Mejor partir de un plano esquemático donde aparezcan las diferentes ampliaciones de la ciudad (Madrid medieval, de los Austrias y los Borbones, contemporáneo, actual). La colección “Planos de Madrid”, del propio Ayuntamiento, puede resultar de inapreciable ayuda.
- Una breve charla, disertación o coloquio sobre la época contemporánea, o el refresco de los contenidos impartidos en clase sobre dicho período —en ambos casos con clara incidencia en la vertiente urbanística— resulta imprescindible; en su caso puede valer la lectura de

la introducción histórica del presente cuadernillo. Igualmente conveniente viene a ser el conocimiento de la terminología empleada.

- En un friso histórico, colocar los hitos más significativos, bien generales de España, bien del propio municipio madrileño: invasión francesa, José I, Trienio Liberal, muerte de Fernando VII, era isabelina, Desamortización, reformas de Mesonero, inauguración del ferrocarril Madrid-Aranjuez, de las estaciones de Atocha, Norte y Delicias y del ferrocarril de circunvalación, marqués de Salamanca, Canal de Isabel II, Anteproyecto de Castro, proyectos de Fernández de los Ríos, Revolución de 1868, Primera República, Restauración, Ciudad Lineal, Plan Zuazo-Jansen, Ciudad Universitaria, Segunda República, Guerra Civil.

En cada caso, señalar su relación —y hasta su ubicación, si ha lugar— con el Ensanche en general, o con el barrio objeto de recorrido en particular.

2. Preparación previa sobre el plano.

- Conviene disponer de diferentes planos de Madrid; del Ensanche (del COAM, o los ya señalados del Ayuntamiento), actual (cualquier Guía urbana), y específico del itinerario a seguir (válido el de este cuadernillo o cualquier otro realizado *ad hoc*). Sobre ellos se puede trabajar, v.gr., contemplando la amplitud y límites del Ensanche, cotejando el Ensanche con el plano actual y observando las modificaciones (fijándose en los diferentes tipos de calles, y en la ubicación de los espacios verdes y los edificios públicos previstos,

contrastándolo todo con la realidad actual), nominando las calles,... Igualmente puede resultar de interés el destacar las calles, plazas o barrios cuyos nombres recuerden a personajes de la época, pudiendo catalogarse éstos según su actividad o profesión.

- Valiéndose de una Guía urbana donde se precisan los números de las calles, así como de este cuadernillo, realizar una previa señalización, en el plano concreto del barrio, de las manzanas, edificios y monumentos más significativos. Para edades inferiores se puede acompañar con material gráfico alusivo (tarjetas, cromos, ilustraciones de revistas).
- Al tiempo, hacer alguna alusión a los principales arquitectos contemporáneos que en el barrio dejaron su impronta, así como de sus principales realizaciones (inclusive fuera del barrio).

3. Una idea previa de la situación y problemática actual de los barrios de Salamanca y Argüelles la podemos obtener a base de revistas y periódicos.

- Artículos que reflejan su problemática.
- Anuncios de empresas o establecimientos comerciales allí ubicados.
- Idem alusivos a la vivienda (nuevas construcciones, precios, alquileres,...).
- Información relativa a aspectos culturales, sucesos,...
- Planes de la Gerencia Municipal de Urbanismo que le afectan.

A realizar durante y después del recorrido

Dado que el itinerario resulta suficientemente denso, parece conveniente dedicar con posterioridad un tiempo para poner en orden las anotaciones tomadas, y hasta las impresiones recibidas. Por ello se señalan de modo conjunto las actividades a realizar durante y después del itinerario, limitándose a seis, bien

entendido que pueden realizarse en grupo, o repartirse entre los miembros la recogida del material que luego ha de ser puesto en común.

1. Estudio de la manzana 209 del barrio de Salamanca.

Se trata de la situada tras la Plaza del Descubrimiento, una de las primeras construidas por el marqués de Salamanca.

- Dibuja un plano de dicha manzana, en la que queden reflejadas las calles a las que da, los números de los diez edificios, el jardín interior y los patios de cada edificio, a ser posible manteniendo las proporciones, señalando qué edificios mantienen alturas superiores a las originarias.
- Igualmente, dibuja un alzado de la fachada hacia Serrano, sin descuidar los tipos de balcones y sus molduras, de mayor sencillez hacia arriba, cual correspondía a un *status* económico más bajo de sus moradores.
- Observa y anota los tipos de establecimientos comerciales que se albergan en los bajos.
- ¿Se está reconstruyendo en estos momentos algún edificio de dicha manzana? ¿Se altera o conserva la estructura original?
- Documentate sobre el tipo de inquilinos que predomina en la actualidad: antiguos moradores, oficinas, nueva vivienda de lujo,...
- No olvides comparar esta manzana con alguna otra edificación más reciente del mismo barrio.

2. Estudio de las edificaciones de Pozas (y de las más antiguas en general) de Argüelles.

Como ya se habló, la actividad constructora de Pozas se centra en Argüelles, en el triángulo Princesa-Alberto Aguilera y Serrano Jover (barrio desaparecido), así como en las manzanas al norte de Alberto Aguilera en torno a las calles de Galileo y Blasco de Garay.

- Observa el triángulo del llamado barrio de Pozas. ¿Quiénes fueron sus primitivos moradores y cuál era el

tipo de edificación? ¿A qué se dedica actualmente?

Y, bien en el plano parcial del itinerario de Argüelles, bien en otro más conciso, centrado en las primeras edificaciones, señala:

- Las calles al norte de Alberto Aguilera donde mejor se conserva el caserío primitivo, anotando incluso los edificios más representativos (alturas, tipo de construcción, fachada, conservación actual).
- Resulta frecuente encontrar en esta zona inquilinos conocedores de la historia del propio edificio, inclusive del barrio. Intenta conseguir información en esta línea.
- Dibuja el plano y alzado de las casitas bajas de la calle Pontevedra. Inquire sobre algún intento de reurbanizar el interior de la manzana donde se ubican. ¿Qué opinión te merece?
- ¿Cuál es el tipo de comercio predominante en este área? Compáralo con el del barrio de Salamanca, incluso con el del sector de Argüelles que limita con Princesa e Isaac Peral.
- Establece las pertinentes comparaciones con el barrio donde tú vives.

3. En torno a la calle de Ortega y Gasset nos encontramos con variadas muestras representativas de la trayectoria del barrio de Salamanca: palacetes de principios de siglo (incluso anteriores), así como edificios de viviendas de la misma época, algunos colegios de los que inicialmente aquí se asientan, la iglesia más antigua del barrio —hoy Fundación Carlos de Amberes—, así como diversas muestras de edificación reciente (oficinas y nueva vivienda), salpicando el conjunto numerosos establecimientos comerciales, inclusive de lujo, que contribuyen a dar un aire dinámico al conjunto.

- Señala en tu plano los diferentes palacetes existentes en la zona, describiendo someramente su forma y tipo de construcción, sin descuidar su destino actual así como su primitiva pertenencia.

- Anota las distintas sedes bancarias que encuentres a tu paso, y los establecimientos comerciales más destacados, precisando en ambos casos si se trata de entidades españolas o de multinacionales aquí asentadas. Observa las mismas personas que encuentras durante el recorrido, así como el ajetreo propio de una zona de comercio y negocios, y establece una comparación, bien con la zona interior de Argüelles, bien también con el barrio donde vives.

- Detente en los edificios de nueva vivienda de lujo de Ortega y Gasset, 23 (esquina a Lagasca), y Ortega y Gasset, 26 (esquina a Núñez de Balboa). Describe el tipo de construcción, fachada, o la solución dada por Coderch de Sentmenat al Edificio Girasol. Compáralos con otros de la zona también de edificación reciente.

4. En algunas manzanas o calles, inclusive a lo largo del itinerario, cabe detenerse en algunos aspectos de interés.

- Señalar los edificios en los que se lleva a cabo una remodelación acorde con las características del barrio; idem aquellas otras actuaciones que resultan discutibles, y hasta inapropiadas. Precisar por qué en cada caso.
- Observar los establecimientos comerciales tradicionales, deteniéndose en su actividad, en la estructura del local y en los mismos rótulos comerciales, apelando incluso a los trabajadores actuales.
- Comparar la actividad de algunas de las calles consideradas como principales con la de otras secundarias de la misma zona.
- Catalogar los edificios de valor artístico más representativos, bien sean neomudéjares, modernistas, art-decò, de arquitectura regionalista, racionalistas, eclécticos,...
- Atender a los problemas actuales: saturación circulatoria, degradación urbanística, contaminación, pérdida

de tranquilidad para el vecindario, así como a problemas de mendicidad callejera, droga,... Y no olvidar apuntar alguna salida o solución a dicha problemática.

5. Si en el barrio de Salamanca se realiza el itinerario ampliado:

- Señala las características más representativas de las iglesias: Evangélica de San Jorge, Purísima Concepción y San Manuel y San Benito. Compáralas.
- Describe el maravilloso ejemplar neomudéjar de las Escuelas Aguirre o alguno de los interesantes palacios de exposiciones del Retiro (Velázquez y de Cristal).
- ¿Por qué el Retiro, afortunadamente, ha logrado conservarse en su integridad? ¿Corren la Casa de Campo o el Monte de El Pardo algún riesgo? Podéis dialogar al respecto, sin regatear las soluciones que os parezcan más adecuadas.

En el supuesto de que al itinerario de Argüelles se le añada el tramo inicial señalado:

- A la vista de la antigua Universidad Central de la calle de San Bernardo (antiguo Noviciado de los Jesuitas), cabe traer a colación la Desamortización: sus consecuencias económicas, políticas, sociales y, por supuesto, urbanísticas.

- Y la presencia de los recuerdos (v.gr. la chimenea) de la antigua fábrica Mahou nos retrotrae a los primitivos establecimientos industriales y su posterior reorientación hacia el sur, vinculada a la presencia de las estaciones de ferrocarril y al propio ferrocarril de circunvalación; incluso cabe establecer una comparación entre los fenómenos catalán, vizcaíno y madrileño.

6. En cualquier caso, tras el trabajo individual o en pequeño grupo, una puesta en común puede resultar enriquecedora para el conjunto de la clase o de quienes siguieron el itinerario.

B

IBLIOGRAFÍA

Arquitectura madrileña de la primera mitad del siglo XX (Palacios-Otamendi, Arbós, Anasagasti), Madrid, Concejalía de Cultura, 1987, 264 págs.

BAHAMONDE MAGRO, A. y TORO MÉRIDA, J., *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI, 1978, 274 págs.

CAPEL SÁEZ, H. *Capitalismo y morfología urbana en España*, Barcelona, Los libros de la Frontera, 1975, 142 págs.

CASTRO, C. M.^a de, *Memoria descriptiva del Anteproyecto de Ensanche de Madrid* (Introd. de A. Bonet Correa), Reed. del COAM en 1978 de la edición de 1860, Madrid, LXV+188 págs+Láms.

COLLINS, G. y FLORES, C., *Arturo Soria y la Ciudad Lineal* (incluye buen n.º de escritos de Arturo Soria), Madrid, Rev. de Occidente, 1968, 410 págs+Láms.

DÍEZ DE BALDEÓN, C., *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1986, 608 págs.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A., *El Futuro Madrid* (Introd. de A. Bonet Correa), Barcelona, Los libros de la Frontera, 1989, CVI+366 págs.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A., *Guía de Madrid*, Madrid, Aribau y Cia, 1876, XII+813 págs.

GONZÁLEZ AMEZQUETA, A., Número dedicado a la arquitectura neomudéjar madrileña de los siglos XIX y XX, en *Arquitectura*, n.º 125, 1969.

GONZÁLEZ YANCI, M.^a P., *Los accesos ferroviarios a Madrid. Su impacto en la*

geografía urbana de la ciudad, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1977, 521 págs.

GUERRA DE LA VEGA, R., *Madrid. Guía de Arquitectura 1900-1920*, Madrid, 1990, 128 págs.

HAUSER, Ph., *Madrid bajo el punto de vista médico-social* (2 partes), Madrid, Est. Tip. de Suc. De Rivadeneyra, 1902, 537 y 382 págs.

MÁS HERNÁNDEZ, R., *El Barrio de Salamanca*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1982, 284 págs+Láms.

MESONERO ROMANOS, R., *Obras Completas*, Madrid, BAE (t. CXCIX-CCII), 1967.

NAVASCUES PALACIO, P., *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973, XX+392 págs+Láms.

Planos históricos, topográficos y parcelarios de los Siglos XVII, XVIII, XIX y XX (Cartografía básica de la Ciudad de Madrid), Madrid, COAM, 1979.

Planos de Madrid (La colección incluye 10 planos, entre ellos los n.º 4, 5, 6 y 7, relativos a la época que nos ocupa), Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1987.

RUIZ PALOMEQUE, E., *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1976, 681 págs.

TERAN, M. de, *El desarrollo espacial de Madrid a partir de 1868*, en *Estudios Geográficos*, agosto-noviembre de 1961, págs. 599-615.

TORO MÉRIDA, J. (y otros), *El Madrid de la Revolución burguesa*, en *Historia* 16, n.º 59, págs. 43-72.

VARIOS AUTORES, *Guía de Madrid. Arquitectura y Urbanismo. T. II: Ensanche y crecimiento*, Madrid, COAM, 1983, 403 págs.

VARIOS AUTORES, *Las estaciones ferroviarias de Madrid. Su arquitectura e incidencia en el desarrollo de la ciudad*, Madrid, COAM, 1980, 249 págs.

ZUAZO-JANSEN, *Anteproyecto de trazado viario y urbanización de Madrid, 1929-1930*, Madrid, COAM, 1986, 89 págs.



EDUCACIÓN

SERVICIO DE EDUCACION DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Mejía Lequerica, 21 - 28004 Madrid
Teléfonos 447 54 50 - 447 54 54

